

“EL SOSPECHOSO”

(Comedia en tres actos)

de

JAVIER REY DE SOLA

PERSONAJES:

RODRIGO

ELOÍSA (su mujer)

HERMINIA (criada)

PADRE PELAYO (sacerdote)

TIO NICOMEDES (tío de Rodrigo)

DON JOSÉ (jefe de Rodrigo)

Los siguientes no aparecen:

CLOTILDE

ENCARNACIÓN

LEÓNIDAS

COMPAÑEROS de trabajo de Rodrigo

(La acción transcurre en una ciudad de provincia, en un interior de clase media.)

ACTO I

Javier Rey de Sola - reydesola.com

Javier Rey de Sola - reydesola.com

(Lugar, una sala, donde hay un sofá, unos sillones y una mesa. Junto a uno de los sillones, y destinada a poner periódicos o cualquier cosa al alcance de la mano, se encuentra una mesita baja. En el foro, se divisa una puerta que conduce a la cocina y, por un lateral, se va a la puerta de la calle. En las paredes se adosa algún armario o alacena y un teléfono de pared. Dos o tres cuadros al uso. El aire que se respira es respetable y modesto, algo anticuado. Al levantarse el telón, vemos a RODRIGO sentado en una silla de paralítico y a ELOÍSA trajinando por la estancia. Están en la mitad de la vida.)

RODRIGO: *(Retórico.)* ¡Estoy postrado en el lecho del dolor!

ELOÍSA: Cualquiera que te oyera...

RODRIGO: A ver si no es verdad: estoy sentado en esta silla...

ELOÍSA: Porque quieres.

RODRIGO: Y ni siquiera tengo el periódico. Ya me he leído varias veces el de ayer. Me lo sé de memoria. ¿Qué hace Herminia? ¿Por qué no sube?

ELOÍSA: *(Con paciencia.)* No seas pesado.

RODRIGO: *(Sarcástico.)* Ah, soy un pesado. Lo siento, pido disculpas.

(Se refugia en un hosco silencio. ELOÍSA se mueve por el escenario, trajinando. Quita el polvo y ordena algo aquí y allá. RODRIGO la observa disimuladamente. No aguanta sin hablar.)

RODRIGO: Hay una mancha en la pared.

ELOÍSA: *(Distraída.)* ¿Qué?

RODRIGO: Que hay una mancha en la pared. *(La señala.)*

ELOÍSA: Ésa es la mancha de toda la vida.

RODRIGO: Le voy a decir a Herminia...

ELOÍSA: No le vas a decir nada. Lo que tendrías que hacer es levantarte y salir a dar un paseo. Se te van a atrofiar las piernas.

RODRIGO: *(Protestando.)* ¡Eso, salir a dar un paseo! ¡Y que me caiga y me tengan que recoger!

ELOÍSA: Por lo menos, anda por el pasillo. Yo te ayudo. Anda, apóyate en mí. *(Intenta levantarlo.)*

RODRIGO: *(Desasiéndose.)* ¡Todavía no estoy bien! ¿Quieres que tenga una recaída?

ELOÍSA: Claro que no, pero pon algo de tu parte. Tus amigos ya no vienen a verte...

RODRIGO: ¡Y qué!

ELOÍSA: Se han cansado. Y tampoco tú les ponías buena cara.

RODRIGO: Me paso sin ellos.

(ELOÍSA se sienta a su lado y le coge una mano con ternura.)

ELOÍSA: ¿Sabes lo que tendríamos que hacer, Rodrigo, tú y yo, ahora que todavía hace bueno? Dar una vueltecita por el parque. Hace un sol muy agradable por las tardes. Las mamás van con sus niños. Luego entraríamos en un café...

RODRIGO: Y que nos vea todo el mundo.

ELOÍSA: ¿Qué tiene de malo? Ni que hubieras cometido un crimen.

RODRIGO: Para algunos es como si lo hubiera cometido.

ELOÍSA: Eres el único que lo piensa. Métete en la cabeza que tú no tuviste la culpa.

RODRIGO: Claro que no.

ELOÍSA: Y, además, ya lo has pagado. ¡Porque mira que darte un patatús...!

RODRIGO: Yo fui el principal sospechoso.

ELOÍSA: Eso es una tontería tuya. Simplemente fuiste el último en salir. Tuvieron toda la noche para desvalijar la caja.

RODRIGO: Sí, la cerradura estaba rota. Aunque pude hacerlo yo, para desviar sospechas.

ELOÍSA: No, si acabarás convenciéndome de que has sido tú.

RODRIGO: ¿Sabes?, a veces pienso que lo hice. Me imagino en la oficina, a punto de que diera la hora de salida. Yo, agachado en mi mesa, finjo trabajar mientras observo a don José guardar en la caja los documentos y el dinero. Como todas las tardes. Suena el reloj. Los empleados se despiden. Don José apaga las luces y se pone el abrigo. Yo le digo que me quedo un rato. Entonces me dice que no me olvide de cerrar y se marcha. A partir de aquí, yo puedo cometer el robo con toda tranquilidad.

ELOÍSA: *(Cogiéndose las manos.)* Me pones nerviosa... Te pido, Rodrigo, que no le hables a nadie como acabas de hacerlo. El que no te conozca como yo...

RODRIGO: No, si ya lo he hecho.

ELOÍSA: *(Dando un respingo.)* ¿Qué?

RODRIGO: Se lo conté a todos como lo has oído. Quise dejar bien claro que era consciente de que las circunstancias me acusaban.

ELOÍSA: *(Exasperada.)* ¿Qué circunstancias? *(Con un hilo de voz.)* ¿Y qué dijeron?

RODRIGO: No dijeron nada.

ELOÍSA: ¿Nada?

RODRIGO: Ni pío.

ELOÍSA: *(Levantándose de golpe.)* ¡Ahora me lo explico! ¡Por eso han dejado de venir! ¡Piensan que la caja la robaste tú!

RODRIGO: Ya te digo que soy el principal sospechoso.

ELOÍSA: ¡Y por eso no quieres salir de casa!

RODRIGO: No, lo que pasa es que no estoy restablecido.

ELOÍSA: ¡Y don José! ¿Qué habrá pensado don José?

RODRIGO: *(Objetivo.)* Lo que todos.

ELOÍSA: ¡Naturalmente, lo que todos! ¡Qué inconsciente eres, Rodrigo!

RODRIGO: Es posible que haya pecado de ingenuo. En esta vida no se puede ir con la verdad por delante.

ELOÍSA: ¿La verdad? ¡La mentira, querrás decir! ¿Y cómo arreglamos esto ahora?

RODRIGO: Lo veo difícil. Que cada cual piense lo que quiera.

ELOÍSA: ¡Ah, no, de ninguna manera! ¡Te juegas tu respetabilidad! ¡Y la mía! Ya Herminia me quería dar a entender...¡Ay, que me estoy dando cuenta de que eres la comidilla del barrio! ¡Dios mío, qué vergüenza! *(Se sienta y se cubre la cara con las manos.)*

(Un rato de silencio.)

RODRIGO: Por eso quiere don José que pida la incapacidad total. Cuando en realidad no tengo mala salud. Si quitamos, claro, lo que me dio y el tener que estar aquí sentado. *(Da un golpecito al brazo de la silla.)*

ELOÍSA: *(Mirándole a la cara.)* Rodrigo, me vas a decir ahora mismo una cosa y te pido por Dios que no me mientas, porque ya no sé qué creer: ¿robaste tú la caja o no?

RODRIGO: *(Tranquilo.)* Claro que no.

ELOÍSA: ¿Seguro?

RODRIGO: ¡Mujer...!

(ELOÍSA se levanta y da unos pasos nerviosos por el escenario.)

ELOÍSA: Eres único, Rodrigo. No conozco a nadie que se ponga como tú en situaciones tan tontas. ¡Y tan falsas! Como cuando en aquel restaurante, que pensaron que te habías llevado los cubiertos.

RODRIGO: Aquel restaurante, por si no lo sabes...

ELOÍSA: *(Iluminándose.)* ¡Oye, una idea!

RODRIGO: Qué.

ELOÍSA: *(Se apaga.)* No, nada, una tontería. *(Pausa.)* ¿Y si fuéramos a don José y le contáramos...? No, tampoco. No hay forma de contar esto. Parecería que le pedíamos perdón. ¡Perdón de qué!

(Pausa.)

RODRIGO: Tarda Herminia.

ELOÍSA: Se habrá quedado hablando. *(Con intención.)* Porque tema no le falta.

RODRIGO: Y si no, se lo inventa.

ELOÍSA: Como tú.

RODRIGO: *(Quejoso.)* Pues has de saber que no estoy bien esta mañana. Me encuentro débil. Puede que sin darme cuenta haya iniciado la pendiente...

ELOÍSA: *(Enternecida.)* Rodrigo...

RODRIGO: Otros han empezado con un catarro, o con una caída...

ELOÍSA: *(Se acucilla, llorosa, junto a la silla de inválido y le toma las manos.)*
No hables así, que me das un disgusto...

RODRIGO: A mí no me gusta ponerme la venda, tú lo sabes. Cuando me llegue la hora...

ELOÍSA: ... Y esté a punto de expirar... Por cierto, no quiero que llames al Padre Pelayo. Es un fisgón de mucho cuidado. Y si, cuando me esté muriendo, le tengo ahí delante, mirándome con sus ojillos, te aseguro que me levanto...

(Suena el timbre. ELOÍSA se yergue y se limpia los ojos. Se dirige a la puerta de la calle, fuera de escena. Al cabo, regresa acompañada de un sacerdote: el PADRE PELAYO. Es un hombre sesentón, más bien bajo y regordete.)

ELOÍSA: Pase, Padre. Qué casualidad. Precisamente estábamos hablando de usted.

PADRE PELAYO: Dios bendiga a los moradores de esta casa. ¿Cómo está el enfermo?

RODRIGO: *(Seco.)* Bien.

PADRE PELAYO: No tardaremos en verle brincar por ahí. Sepa que ha pedido mucho por usted. Por la salud del cuerpo y... *(con doble sentido)* la del alma.

RODRIGO: *(En el mismo tono.)* Gracias.

ELOÍSA: Siéntese, Padre.

PADRE PELAYO: *(Se sienta.)* A pesar de la hora, sepan que llevo recorridas varias casas. Sin contar la misa. Para que luego digan que los curas tenemos una vida regalada. Y eso, a pesar de mis juanetes, que otro en mi lugar se quedaría tranquilamente en la parroquia.

RODRIGO: No era necesario que se molestara.

PADRE PELAYO: ¡Si no es molestia! Y me gusta. Estar encerrado no es lo mío. Y aunque dedico mi tiempo a la oración, donde verdaderamente me siento útil es estando con mis feligreses. ¡Un sacerdote tiene que estar a pie de obra!

ELOÍSA: Y que lo diga.

PADRE PELAYO: *(Curioso.)* Así que hablaban de mí...

RODRIGO: Decíamos que usted...

ELOÍSA: *(Con precipitación.)* Siempre sabe dónde acudir.

RODRIGO: Dónde meterse.

PADRE PELAYO: Reconozco que es así. Ya cuando estaba en el Seminario...

ELOÍSA: ¿Quiere un cafetito?

PADRE PELAYO: No, muchas gracias. No me sentaría bien. El estómago lo tengo delicado. Les contaba que en el Seminario...

ELOÍSA: ¿Y unas pastas?

PADRE PELAYO: Pastas, sí. En el Seminario...

ELOÍSA: *(Le acerca una bandeja que saca de la alacena.)* De chocolate. Las hice ayer.

(El PADRE PELAYO se sirve. ELOÍSA se sienta a su lado.)

PADRE PELAYO: *(Saboreándolas.)* Están de rechupete. ¿De qué hablaba?

ELOÍSA: Nos decía usted del Seminario.

PADRE PELAYO: *(Cogiendo otra pasta.)* Ah, sí, del Seminario. ¿Y qué iba yo a decir del Seminario? Se me ha ido el santo al cielo. Al cielo, je, je, ¿se dan cuenta?

(ELOÍSA ríe algo. RODRIGO permanece serio.)

PADRE PELAYO: pero ciñéndome a lo que me traía... La verdad es que muchas veces me pongo a hablar y me voy por las ramas. Sobre todo cuando me encuentro en buena compañía. O cuando la conversación es adecuada, lo que, por desgracia, no ocurre siempre. En muchas ocasiones, yendo por la calle, he tenido que intervenir en una charla que no me parecía conveniente. ¡Lo reacia que es la gente a admitir sus errores! Prefieren seguir con su opinión, aunque vean a las claras que no tiene fundamento. Yo, y sé lo que me digo, creo que el hablar ociosamente es uno de los males de este siglo. Pensar antes de hablar, ésta es mi norma. O callarse sin más.

RODRIGO: Le doy toda la razón.

PADRE PELAYO: *(Satisfecho.)* ¡A ver!

ELOÍSA: Tome más pastas, Padre.

PADRE PELAYO: Gracias, pero no debo abusar. *(Coge otra.)* Y volviendo a la razón de mi visita...

ELOÍSA: Ya sabe que siempre es bien recibido.

PADRE PELAYO: Lo sé, hija. Y me gustaría venir más a menudo. Pero me tengo que repartir. *(Abre los brazos en un gesto de impotencia.)* También Nuestro Señor Jesucristo... Pero ¡por Dios!, no pretendo compararme. Sólo soy un humilde sacerdote. Aunque los hay peores, y no quiero andar señalando con el dedo. *(Coge otra pasta.)* Hija, tiene usted manos de ángel.

ELOÍSA: *(Modesta.)* Lo normal, Padre.

PADRE PELAYO: No, no, lo suyo es un don. Si viera usted lo que me dan en otras casas... Pero no quiero criticar. Cada uno ofrece lo que puede, y si se da de corazón... Acuérdense del óbolo de la viuda. Su recompensa será alta en los cielos. *(Apunta al techo. Luego mira fijamente a RODRIGO.)*

RODRIGO: *(Incómodo.)* ¿Pasa algo, Padre?

PADRE PELAYO: Le noto extraño, como tenso.

RODRIGO: No he dormido bien esta noche.

PADRE PELAYO: Yo, en cambio, duermo como un lirón. Será la conciencia tranquila.

RODRIGO: Yo no tengo nada que reprocharme.

PADRE PELAYO: ¡Naturalmente! Pero ya que lo menciona, ¿cómo van esos pecadillos?

RODRIGO: ¿Pecadillos?

PADRE PELAYO: Esas tonterías que nos preocupan y nos quitan el sosiego. Ya sabe a qué me refiero.

RODRIGO: *(Impertérrito.)* Pues no, no lo sé.

PADRE PELAYO: A lo mejor, contándolo...

ELOÍSA: *(Apurada.)* Rodrigo es poco amigo de confidencias. Pero es de un inocente... Parece un niño.

PADRE PELAYO: *(Arrobándose.)* Un niño. ¿Acaso hay algo más puro que un niño? *(Vuelve a RODRIGO.)* Sin embargo, un niño comete travesuras. Yo a mi pobre madre, que en gloria esté, le robaba las galletas. ¡Robar! Qué fea palabra y cómo me entristece.

(Mientras dice esto, se oye el ruido de la puerta de la calle y entra HERMINIA. Es una mujeruca vivaz, de edad incierta. Viene con la bolsa y el periódico.)

HERMINIA: ¿Quién habla de robar? *(Abarca la escena de un vistazo.)* Ah, hola, Padre Pelayo.

PADRE PELAYO: *(Molesto por la interrupción.)* Hola, Herminia.

(HERMINIA entrega el periódico a RODRIGO y sale.)

RODRIGO: *(Ojeándolo un poco.)* Lo leeré cuando se vaya el Padre.

PADRE PELAYO: *(Abandonando el tono envolvente.)* No tardaré, no tardaré.

ELOÍSA: No le echamos, por Dios.

PADRE PELAYO: Quisiera saber algo. *(Se encara, ceñudo, con RODRIGO.)* He oído, mi querido Rodrigo, algunas cosas que no estoy dispuesto a creer.

RODRIGO: *(Se envara.)* ¿De mí?

PADRE PELAYO: De usted.

ELOÍSA: ¡Rodrigo no ha hecho nada!

PADRE PELAYO: Ya le digo que no estoy dispuesto a creerlo. *(A RODRIGO.)* Tengo una opinión muy alta de usted, hijo. De los dos. Me consta la manera ejemplar en

que han vivido siempre, y aunque no han tenido hijos, y los deseaban (*mira a ELOÍSA, que no puede reprimir un gesto de tristeza*), sé la conformidad y la alegría con que han llevado la misteriosa decisión de Dios.

(*Entra HERMINIA de sopetón. Lleva un delantal.*)

HERMINIA: No sé si hacer hoy la carne o el pescado.

(*El PADRE PELAYO la mira con un punto de ira.*)

ELOÍSA: Luego, Herminia. Estamos hablando con el Padre.

HERMINIA: (*Desapareciendo por la puerta.*) Si no se hicieran ciertas cosas, no tendría que haber ciertas conversaciones.

(*RODRIGO se agarra con fuerza a los brazos de la silla.*)

ELOÍSA: (*Disculpándola.*) Esta Herminia...

PADRE PELAYO: Una mujer excelente. Franca. No de las que van hablando mal a las espaldas.

ELOISA: (*Dudando.*) No.

PADRE PELAYO: Porque existen personas, créanme, que hablan mal sin traba alguna. Ahora. En estos momentos.

ELOÍSA: ¿De Rodrigo?

RODRIGO: ¿De mí?

(*El PADRE asiente.*)

PADRE PELAYO: Y ya se sabe lo que pasa: que sobre un grano de verdad, levantan una montaña de falsedades.

ELOÍSA: ¡Dios mío!

PADRE PELAYO: Pero no nos apuremos, que para eso estoy yo aquí. No hay pecado tan grave que no pueda ser expiado. *(A RODRIGO, jovialmente.)* Me parece que es usted un poco pillín.

RODRIGO: *(Fingiéndose dócil.)* Sí, Padre. A veces uno no piensa las cosas.

PADRE PELAYO: *(Animándose.)* Y cometemos acciones que, en realidad, no queríamos cometer.

RODRIGO: Y de las que luego nos arrepentimos.

(ELOÍSA asiste perpleja al giro que toma la conversación.)

PADRE PELAYO: *(Francamente satisfecho.)* ¡Y cuánto daríamos porque no hubieran tenido lugar!

RODRIGO: *(Chasca los dedos.)* ¡Si pudiéramos hacer así y volver atrás...!

PADRE PELAYO: *(Sonriendo con lástima.)* ¡Si pudiéramos...! Pero lo que sí podemos es afrontar los hechos y asumir valientemente las consecuencias de nuestros actos. Y con un arrepentimiento profundo y sincero...

RODRIGO: Un arrepentimiento total.

(ELOÍSA no sabe a qué carta quedarse.)

PADRE PELAYO: Y la restitución de lo robado...

RODRIGO: ¿Lo robado?

PADRE PELAYO: Sí, claro, lo robado.

RODRIGO: No le entiendo.

PADRE PELAYO: *(Impaciente.)* Mire, Rodrigo, comprendo que le violenta entrar en un tema tan espinoso...

RODRIGO: (*Ingenuo.*) ¿A qué se refiere?

PADRE PELAYO: (*Estallando.*) ¿Cómo que a qué me refiero? ¿Pues de qué diantres estamos hablando?

RODRIGO: (*Fingiendo sorpresa.*) Comentaba usted, por cierto, con mucha amenidad...

PADRE PELAYO: ¡Tendrá usted cara!

ELOÍSA: (*Contemporizando.*) Me parece que Rodrigo no está bien esta mañana.

PADRE PELAYO: ¡Ni lo dude!

RODRIGO: Tengo un remusguillo que me sube por la espalda...

ELOÍSA: ¿Te traigo una manta? Es que no me doy cuenta de que estamos en octubre. Como hace tan bueno...

PADRE PELAYO: (*Airado.*) ¡Excelente!

ELOÍSA: No sé si nos durará mucho.

RODRIGO: Me conformo con lo que queda de mes...

PADRE PELAYO: (*Levantándose muy ofendido.*) Me marchó. No puedo estar aquí hablando del tiempo.

ELOÍSA: (*Se levanta también.*) Tendrá otras visitas.

RODRIGO: No le queremos entretener.

ELOÍSA: (*Acompañándole a la puerta.*) Vuelva. Una tardecita de éstas haremos una merienda...

(*Salen. En seguida vuelve ELOÍSA, bastante furiosa. RODRIGO ha abierto el periódico y se dispone a leerlo.*)

ELOÍSA: ¡Lo que acabas de hacer no tiene nombre!

RODRIGO: (*Levantando la vista.*) ¿Qué?

ELOÍSA: ¡Sabes muy bien a qué me refiero!

RODRIGO: (*Sin darle importancia.*) Ah, lo del Padre Pelayo. Se lo tiene merecido.

ELOÍSA: ¡Ha sido una falta de educación!

RODRIGO: Que no se meta donde no le llaman.

ELOÍSA: ¡Es un sacerdote! Y podía habernos ayudado.

RODRIGO: *(Escéptico.)* ¿Cómo?

ELOÍSA: Pues no sé...

RODRIGO: *(Categorico.)* De ninguna manera.

ELOÍSA: Aun así... *(Se da por vencida.)* Voy a ayudar a Herminia. ¿Te enciendo la luz?

RODRIGO: No hace falta.

(ELOÍSA sale. RODRIGO hojea el periódico, haciendo comentarios en voz alta.)

RODRIGO: Menudo papelucho... Cualquiera día dejo de comprarlo... Pero, claro, no me enteraría de nada... Como no piso la calle... El Padre Pelayo es un caradura... Le está bien empleado... Para que otra vez venga con sus chismes... Ahora irá diciendo que soy José María *El Tempranillo*... Y como la gente es tan cateta... *(Se concentra en el periódico.)* Si no leyéramos el periódico sería como si no pasara nada... Habría que hacer la prueba... Y como no me da la gana de tener televisión... La mitad de las noticias las inventan... *(Baja el diario.)* Le tenía que haber dicho que había robado la caja... Bajo secreto de confesión, para que no pudiera decir nada... Le iba a dar una rabia... Pero ya encontraría la manera de soltarlo... Como si no le conociera... *(Vuelve al periódico.)* ‘Los bomberos bajan a un gato del tejado...’ ¿Y para qué querían bajarle del tejado...? No podía bajar el animalito... Pudo subir, pero no pudo bajar... ‘Se habría muerto de hambre...’ Menudas luces las del gato... ‘El feliz propietario...’ Qué majadería de noticia... *(Deja de nuevo el ejemplar.)* También ha sido casualidad hablar del Padre Pelayo y, ¡hale!, llamando al timbre... Casi da miedo pensar en él...

(Suena el timbre. RODRIGO se sobresalta. ELOÍSA sale y cruza apresuradamente el escenario en dirección a la puerta de la calle. Vuelve con el PADRE PELAYO.)

ELOÍSA: Entre, entre...

RODRIGO: *(Entre dientes.)* ¡Demonio!

PADRE PELAYO: *(Mirando a RODRIGO de reojo.)* Siento molestarles otra vez...

ELOÍSA: *(Disculpándole.)* Por Dios; Padre.

PADRE PELAYO: ... Pero el caso es que traía una carterita y me la he olvidado.

ELOÍSA: *(Dirigiéndose hacia donde ha estado sentado el PADRE PELAYO.)*

Estará aquí... *(Mira por todos los lados infructuosamente.)* Pues no...

PADRE PELAYO: La he traído, estoy seguro.

ELOÍSA: ¿Tú no la has cogido, Rodrigo?

RODRIGO: No.

ELOÍSA: ¿No se la habrá dejado en otra casa?

PADRE PELAYO: No, no. Me acuerdo muy bien.

ELOÍSA: *(A RODRIGO.)* Muévete, a ver si la tienes debajo. *(RODRIGO desplaza la silla.)* ¡Tampoco! Le voy a preguntar a Herminia, no la vaya a haber cogido. *(Sale.)*

(RODRIGO y el PADRE PELAYO permanecen en silencio, observándose disimuladamente. Vuelve ELOÍSA.)

ELOÍSA: Herminia no sabe nada.

RODRIGO: Vaya misterio.

PADRE PELAYO: *(Poniéndose nervioso.)* Estoy completamente seguro...

ELOÍSA: ¿No dice que eha estado en otras casas antes de venir...?

PADRE PELAYO: Sí, pero entré aquí con la cartera. Lo recuerdo perfectamente. *(Reconstruye sus pasos.)* Entro por la puerta, me siento y dejo la cartera...

RODRIGO y ELOÍSA: *(Al tiempo.)* ¿Dónde?

PADRE PELAYO: *(Un poco desconcertado.)* Creo que la puse aquí. *(Señala el sofá, a su lado.)* Es el sitio lógico, ¿no? Me siento y dejo la cartera. *(Repite el ademán.)*

RODRIGO: Pues no parece que esté.

PADRE PELAYO: *(Sospechando de RODRIGO.)* ¿No la habrán cambiado de sitio?

ELOÍSA: Nos habríamos dado cuenta.

PADRE PELAYO: *(Mirando a RODRIGO fijamente.)* A lo mejor, sin querer...

ELOÍSA: ¡Qué disgusto estoy empezando a tener!

PADRE PELAYO: No, por favor. Y el caso es que llevaba dentro unas cartas... Una pobre mujer, una infeliz, que me pide que las restituya a su dueño. Pueden hacer mucho daño si caen en otras manos.

ELOÍSA: *(Atolondrada, sigue buscando.)* ¡No aparece, Padre, no aparece!

RODRIGO: *(Examina el suelo desde su silla en un gesto perfectamente inútil.)*

Ni rastro.

(El PADRE PELAYO le mira con ira.)

ELOÍSA: ¿Y es un asunto delicado?

PADRE PELAYO: ¡Delicadísimo!

ELOÍSA: *(Desolada.)* Yo ya he mirado por todos los sitios...

PADRE PELAYO: *(A ELOÍSA, en un aparte.)* Es preferible que me vaya. Si usted, hija, en mi ausencia... *(Señala a RODRIGO de un cabezazo.)* Ya me entiende. Se puede haber distraído. Algunas personas no lo pueden remediar. He conocido varios casos. *(ELOÍSA no sabe qué decir.)* Lo dejo en sus manos. *(A RODRIGO.)* Buenos días. *(Sale.)*

ELOÍSA: *(A su marido.)* ¡Ahora sospecha de ti!

RODRIGO: ¿De mí?

ELOÍSA: Esto es lo que has ganado con esos jueguecitos.

RODRIGO: ¿Qué culpa tengo yo si el Padre Pelayo tiene la cabeza a pájaros? Si en vez de andar correteando por ahí...

ELOÍSA: ¿No la habrás escondido tú?

RODRIGO: ¿Yo?

ELOÍSA: Por gastarle una broma. Como le tienes esa manía...

RODRIGO: No le tengo ninguna manía.

(Suena el teléfono. ELOÍSA lo coge.)

ELOÍSA: ¿Diga...? ¿Sí...? ¡Qué alegría más grande! ¿Y estás aquí...? ¿En la estación...? ¡Pues claro...! Te esperamos... Coge un taxi y ven inmediatamente... No salimos, no... ¡Qué alegría...! En seguida se lo digo... ¡Un beso muy fuerte! *(Cuelga. A RODRIGO.)* Tu tío Nicomedes acaba de venir del pueblo.

RODRIGO: ¡Caracoles!

Eloísa: ¡Y la casa sin hacer...! ¡Herminia...! ¡Herminia...!

RODRIGO: ¿Viene solo?

ELOÍSA: ¿Con quién iba a venir?

RODRIGO: Como la otra vez trajo un cochinillo metido en una cesta...

ELOÍSA: *(Sin hacerle caso.)* ¡Herminia...!

RODRIGO: No sé cómo le dejaron subir al tren.

(Entra HERMINIA secándose las manos en un delantal.)

HERMINIA: Mande.

ELOÍSA: El señor Nicomedes acaba de llamar de la estación. Baje a la tienda...

HERMINIA: ¿Y qué traigo?

ELOÍSA: Lo que se le ocurra. ¡Venga, vamos...! Quítese eso. Y no discuta con él como la otra vez. Yo voy a ver si por lo menos barro.

(HERMINIA sale refunfuñando.)

ELOÍSA: *(Cauta.)* Si te levantas de la silla...

RODRIGO: ¡Imposible!

ELOÍSA: Pues qué dirá tu tío.

RODRIGO: Ya sabe que estoy enfermo.

ELOÍSA: *(Resignada, coge una escoba.)* Quítate, no me estorbes.

(RODRIGO desplaza su silla y vuelve al periódico, mientras ELOÍSA barre.)

RODRIGO: ¿Has leído esto? El Ministerio de Industria asegura que la capacidad industrial de nuestro país...

ELOÍSA: Aparta.

(RODRIGO se mueve.)

RODRIGO: ¿Dónde estaba...? *(Se centra en otra noticia.)* Anda que esto...
‘¿Pasan hambre nuestras monjas de clausura? En un convento de la provincia de...’

ELOÍSA: Ponte ahí.

(RODRIGO obedece.)

RODRIGO: *(Pasando varias hojas.)* Me he perdido. Si esto es forma de leer...

ELOÍSA: *(Recogiendo lo barrido.)* Tiene que estar al caer.

RODRIGO: Yo, cuando era pequeño, pensaba que el polvo salía de unos agujeritos en el suelo...

ELOÍSA: *(Irguiéndose.)* Me mareo...

RODRIGO: Si está todo limpio...

ELOÍSA: No quiero que tu tío diga.

RODRIGO: Bah.

ELOÍSA: ¿No te deberías cambiar de traje?

RODRIGO: Para qué.

ELOÍSA: Ése que llevas en de estar en casa.

RODRIGO: Estoy en casa.

ELOÍSA: Cámbiate por lo menos la chaqueta. *(Sale a por una.)* Toma.

(RODRIGO se la cambia. ELOÍSA recoge la otra y se la lleva.)

Javier Rey de Sola - reydesola.com

Javier Rey de Sola - reydesola.com

RODRIGO: *(Alzando la voz.)* ¿Y te ha dicho para qué viene?

(ELOÍSA entra.)

ELOÍSA: Para estar unos días...

RODRIGO: Pues se va a aburrir como un hongo.

ELOÍSA: Algo haremos... Podíamos salir.

RODRIGO: *(Protestando.)* ¡A mí no me vais a sacar como si fuera unorro!

ELOÍSA: *(Suspirando.)* Voy a vestirme. *(Sale.)*

RODRIGO: *(Para sí.)* Estaría bueno... Ir por la calle montado en este trasto...
¡Menudo ridículo! Eso si no se les escurre la silla y salgo zumbando... Y andar no
puedo... Así que ya me veo aquí dale que te pego a la baraja... *(Pausa.)* Que vaya al
Museo... O que nos traiga churros. Como se levantará pronto... Y hace mil años que no
como churros... Parece que nos tenemos prohibidos...

(ELOÍSA entra. Se ha cambiado de vestido.)

ELOÍSA: ¿Qué decías?

RODRIGO: Nada.

ELOÍSA: *(Nerviosa, se pone unos pendientes.)* Tarda.

RODRIGO: Como le vean de pueblo, le van a cobrar un dineral en el taxi.

ELOÍSA: Y Herminia no sube...

RODRIGO: Herminia, cada vez que baja a la calle, parece que se va de viaje.

(Suena el timbre de la puerta.)

ELOÍSA: ¡Ya está aquí!

(Sale. RODRIGO se ajusta la chaqueta y se pone derecho en la silla. ELOÍSA vuelve sola.)

ELOÍSA: Una equivocación. Preguntaban por el médico. *(Se sienta.)* Oye...

RODRIGO: Qué.

ELOÍSA: Sobre tu tío... Como está soltero...

RODRIGO: Estaría bueno que se casara a estas alturas.

ELOÍSA: Lo que quiero decir...

RODRIGO: Ya sé lo que quieres decir.

ELOÍSA: La última vez nos puso en un apuro muy gordo.

RODRIGO: Sí.

ELOÍSA: Y el caso es que es un hombre encantador... No, si va a ser una suerte que no te levantes de la silla. Así estaremos en casita...

RODRIGO: Y nada de cabarets.

ELOÍSA: Nada de cabarets.

RODRIGO: *(Tras una pausa.)* Porque no voy a ir a un cabaret subido aquí.

ELOÍSA: Claro.

(Un breve silencio.)

ELOÍSA: No sé si bajar...

RODRIGO: Qué más da esperarle aquí que abajo.

ELOÍSA: Cuando venga Herminia la digo que se quede en el portal. *(Pausa.)*
Me tienes que prometer una cosa: que tu tío no sepa que tú robaste la caja.

RODRIGO: *(Digno.)* No la he robado.

ELOÍSA: Ya, pero te las arreglas para que todo el mundo lo piense. Y lo de la cartera del Padre Pelayo...

RODRIGO: ¿Qué pasa con la cartera?

ELOÍSA: Que tampoco sepa nada.

RODRIGO: Lo que es por mí...

ELOÍSA: No quiero que tu tío saque una idea equivocada. ¿Me lo prometes?

RODRIGO: Sí.

ELOÍSA: Di 'lo prometo'.

RODRIGO: Lo prometo.

ELOÍSA: *(No muy convencida.)* Bueno.

RODRIGO: Pero si me hace una pregunta a bocajarro...

ELOÍSA: ¿Y por qué te iba a hacer una pregunta a bocajarro?

RODRIGO: Puede hacerla.

ELOÍSA: Si tú no le das pie, no.

RODRIGO: Me preguntará por el ladrón.

ELOÍSA: Pues le dices que todavía no le han cogido y santas pascuas, Y no te andes con insinuaciones, que lo único que consigues es perjudicarte.

(Se oye la puerta de la calle. Entra HERMINIA con la bolsa colgada del brazo.)

HERMINIA: ¿No ha venido?

ELOÍSA: Todavía no. ¿Por qué no va preparando su cuarto?

HERMINIA: Casa cosa a su tiempo. No puedo hacerlo todo a la vez.

ELOÍSA: Y no se pelee con él.

HERMINIA: Si el señor Nicomedes se cree que por ser rico de pueblo...

RODRIGO: Mi tío tiene un buen pasar, pero de ahí a rico...

HERMINIA: Rico o pobre, me da igual. Pero ésta es mi casa antes que la suya.

(Suena el teléfono.)

RODRIGO: El teléfono.

HERMINIA: Yo, a lo mío. *(Sale.)*

ELOÍSA: *(Descolgándolo.)* ¿Sí, dígame...? ¡Sí...! Buenos días, don José... *(Le hace una seña a RODRIGO.)* ¿Que qué tal está...? Pues ya se imaginará, recuperándose... El pobre... *(Se pone seria.)* ¿A casa...? Sí, es mejor personalmente... Por la tarde... Después de cerrar... Sí, le esperamos... Muy atento... Adiós, hasta la tarde... *(Cuelga.)* Don José... Viene a la tarde... Quiere hablar contigo.

RODRIGO: ¿Conmigo? ¿Y de qué?

ELOÍSA: *(Alterada.)* ¡No lo sé, no me lo ha dicho! ¡Y estará tu tío! ¡Ay, si confesaras...!

RODRIGO: *(Picado.)* ¿Cómo voy a confesar?

ELOÍSA: Ni sé lo que me digo.

RODRIGO: Será una visita de cumplido. Don José es muy mirado y llevaba tiempo...

ELOÍSA: Si no se presenta con la policía...

RODRIGO: Estaría bueno.

ELOÍSA: ¿Qué querrá? ¡Ay, ya me parece que yo también he robado!

RODRIGO: *(Con humor.)* Tendría gracia que hubieras sido tú.

ELOÍSA: ¡Rodrigo, que te mato!

(Llaman al timbre de la puerta con mucha insistencia.)

HERMINIA: *(Desde la cocina.)* ¡El timbre!

ELOÍSA: ¡Tu tío! ¡Ya está aquí! *(Revolotea un poco, se retoca el pelo mecánicamente y se dirige a abrir. No las tiene todas consigo.)*

(RODRIGO mueve su silla y se sitúa enfrente de la entrada.)

ELOÍSA: *(Su voz, con ternura.)* ¡Tío...!

TELÓN

ACTO II

(Salón comedor. En torno a una mesa, se encuentran sentados RODRIGO, en su silla de ruedas, el TÍO NICOMEDES, DON JOSÉ y ELOÍSA, por este orden y contando de izquierda a derecha desde el patio de butacas. DON JOSÉ es un hombre correctamente trajeado; puede llevar hasta chaleco. Es calvo y luce un pequeño bigote. Es algo obeso y está en la cincuentena. El TÍO NICOMEDES aparenta sesenta años y lleva un traje grueso. Su aspecto general es rústico, aunque no carece de elegancia natural. Las expresiones de todos deben ser visibles para el espectador. Se encuentran al final de la cena. El mismo día.)

DON JOSÉ: *(Limpiándose con la servilleta. A ELOÍSA.)* Una cena excelente. La felicito.

ELOÍSA: Todo muy sencillo, don José.

TÍO NICOMEDES: Estaba de rechupete.

(Entra HERMINIA, con delantal muy blanco y cofia.)

HERMINIA: ¿Van a tomar café?

ELOÍSA: Sí, y una copita. ¿Verdad, don José, tío...?

TÍO NICOMEDES: *(Palmea su barriga.)* ¡Estupendo!

DON JOSÉ: Van a hacer que no me quiera ir...

(HERMINIA recoge los platos y sale.)

ELOÍSA: Y qué prisa tiene...

DON JOSÉ: Vine para estar unos minutos y casi hago noche.

RODRIGO: Cuando quiera pasamos...

ELOÍSA: (A RODRIGO, con aprensión.) Déjale que tome el café tranquilo.

(Entra HERMINIA con el servicio de café, lo pone sobre la mesa y sale. ELOÍSA sirve.)

DON JOSÉ: Un hombre como yo apenas puede distraerse. Trabajo y preocupaciones, preocupaciones y trabajo. (A RODRIGO.) Le envidio, Rodrigo. A pesar de su silla de ruedas.

ELOÍSA: El pobre Rodrigo no lo pasa nada bien.

DON JOSÉ: ¡Por supuesto! Y esperamos que se recupere pronto. Sus compañeros no hacen más que preguntar por él. Honorato, Julio, 'La Bella Dorotea'...

ELOÍSA y el TÍO: (Al unísono.) ¿'La Bella Dorotea'...?

DON JOSÉ: (Carraspeando.) Onofre. Es un chico un poco...

RODRIGO: Sí, un poco...

DON JOSÉ: ¡Pero muy trabajador! De lo mejor que hemos tenido en muchos años.

RODRIGO: Sí.

TÍO NICOMEDES: En el pueblo a uno le corrieron a pedradas.

ELOÍSA: (Advirtiéndole.) Tío...

DON JOSÉ: Yo soy muy respetuoso. Lo que cada uno haga con su vida...

TÍO NICOMEDES: En la vida tiene que haber de todo.

RODRIGO: (Malicioso.) Para eso, el Padre Pelayo, empeñado en llevarnos a todos de una cuerda. Esta mañana ha estado aquí.

DON JOSÉ: Buen hombre, el Padre Pelayo. Su labor es muy difícil. Fíjense que yo la comparo...

TÍO NICOMEDES: Hay que tener vocación.

DON JOSÉ: La comparo...

TÍO NICOMEDES: Porque si no es mejor no meterse.

DON JOSÉ: Es como el que empieza un negocio en un cuartucho, sin calefacción, con poco género... Y poco a poco...

TÍO NICOMEDES: Yo he conocido algunos que ¡ya, ya!

DON JOSÉ: Poco a poco se va haciendo uno con la clientela. Unos días son mejores que otros. A veces se está a punto de cerrar. Pero al final se da al traste con la competencia.

TÍO NICOMEDES: Y dígame, en ese cuartucho...

DON JOSÉ: *(Sin comprender.)* ¿Cómo?

TÍO NICOMEDES: En ese cuartucho que dice usted...

DON JOSÉ: *(Ahora cae.)* ¡Ah!

TÍO NICOMEDES: En ese cuartucho, ¿no hay trastienda?

DON JOSÉ: *(Perplejo.)* ¿Trastienda? Pues sí, habrá trastienda...

TÍO NICOMEDES: Donde se enseña la mercancía a las clientas.

DON JOSÉ: *(Poniéndose rígido.)* ¿Qué quiere usted decir?

ELOÍSA: *(Azarada.)* Tío, don José no está acostumbrado...

DON JOSÉ: *(Muy serio.)* No, no estoy acostumbrado. Quiero que se me explique...

RODRIGO: *(Quitando hierro.)* El tío es um bromista.

TÍO NICOMEDES: No lo decía de broma.

DON JOSÉ: ¡Eso me ha parecido!

TÍO NICOMEDES: ¿Usted cómo empezó? ¿En un cuartucho?

DON JOSÉ: *(Acalorado.)* ¡Efectivamente, en un cuartucho! Y por esta razón, creo que puedo hablar con autoridad de comienzos difíciles, de sacrificio. ¡A mí nadie me ha regalado nada!

TÍO NICOMEDES: No sé a qué viene tanta suspicacia.

ELOÍSA: *(Severa.)* Tío, haga el favor de disculparse.

TÍO NICOMEDES: *(Con indiferencia.)* Me disculpo.

DON JOSÉ: *(Todavía ofendido.)* Bueno.

(Leve pausa.)

RODRIGO: *(Por decir algo.)* Tenemos la Navidad a la vuelta de la esquina.

DON JOSÉ: Sí.

TÍO NICOMEDES: A un paso.

ELOÍSA: Como hace tan bueno...

DON JOSÉ: Es que el tiempo no corresponde al calendario.

RODRIGO: Octubre.

TÍO NICOMEDES: Y a finales.

(Otra pausa.)

ELOÍSA: ¿Otra copita, don José?

DON JOSÉ: Sólo un dedo.

(Le sirve.)

ELOÍSA: ¿Tío...?

(El TÍO alarga la copa y ELOÍSA les sirve a él y a RODRIGO.)

TÍO NICOMEDES: *(Sentimental.)* A veces, cuando estoy a gusto, como ahora, pienso que si me hubiera casado y tenido familia...

ELOÍSA: Eso, porque no ha querido, tío, que eyo he visto fotos tuyas de joven y tenía usted muy buena planta.

TÍO NICOMEDES: Cuando me he querido dar cuenta, el tiempo había volado.

DON JOSÉ: Tiene usted tierras...

TÍO NICOMEDES: *(Dando un sorbo.)* Sí.

DON JOSÉ: ¿Pastizales, de labranza...?

TÍO NICOMEDES: Y ganado.

RODRIGO: Mi tío está cubierto.

TÍO NICOMEDES: Y cuando me muera, será todo para ti. A quien Dios no le da hijos, el diablo le da sobrinos. *(Ríe.)*

ELOÍSA: *(Con disgusto.)* Tío, no me gusta oírle hablar así. Por nosotros, como si lo quiere dar todo a la beneficencia.

TÍO NICOMEDES: Ya lo sé, tontina, no te enfades.

RODRIGO: Eloísa tiene razón.

DON JOSÉ: La tierra es segura. Podrá pasar lo que sea, que la tierra sigue.

TÍO NICOMEDES: Puede.

DON JOSÉ: En cambio a un negocio le puede venir una mala racha, y como no anda uno espabilado...

TÍO NICOMEDES: En el campo también se pasan apuros, dependemos del clima. Mire, sin ir más lejos, este verano un rayo me mató dos vacas.

DON JOSÉ: ¡Caray!

TÍO NICOMEDES: Y una vaca es un dinero.

DON JOSÉ: Ya lo creo. Pero lo que yo digo es que en el campo las cosas son más claras.

RODRIGO: Se ven venir.

DON JOSÉ: ¡Eso! Y en los negocios hay que andar con unos tejemanejes...

RODRIGO: Unas florituras...

DON JOSÉ: ¡A eso me refiero! ... Que ni uno mismo entiende.

TÍO NICOMEDES: Pues si no se entiende, lo mejor es dar el carpetazo.

DON JOSÉ: *(Desconcertado.)* ¿Cómo...? ¿Qué dice...?

TÍO NICOMEDES: Aunque como usted mismo ha dicho, ya te despachará la competencia...

(Se hace un denso silencio.)

RODRIGO: Don José se refería...

ELOÍSA: Justamente a lo contrario.

TÍO NICOMEDES: Que es él el que hunde a la competencia, ¿no?

ELOÍSA: *(Titubeante.)* Sí...

RODRIGO: Lo de don José va viento en popa.

TÍO NICOMEDES: Pues me alegro.

DON JOSÉ: *(Tieso.)* A pesar de algún revés...

TÍO NICOMEDES: *(Que evidentemente está al tanto.)* A usted también le mató un rayo las vacas, ¿eh?

DON JOSÉ: Es una manera de expresarlo.

TÍO NICOMEDES: ¿Y perdió mucho?

DON JOSÉ: Bastante. Pero lo cubrió el seguro.

TÍO NICOMEDES: ¿No han dado todavía con el ladrón?

DON JOSÉ: Hasta el momento, no.

ELOÍSA: Yo estoy deseando...

RODRIGO: ... Que le echen el guante.

ELOÍSA: *(Aprensiva.)* Me gustaría que devolviera el dinero *(A don José.)* Después le perdonaría...

DON JOSÉ: por desgracia, las leyes son las leyes. Si no, sería el caos. Aquí te pillo y aquí te mato. Y esto me recuerda...

ELOÍSA: *(Súbita.)* ¿Otra copita...?

(Sirve a todos.)

DON JOSÉ: No debería. Quiero tener la cabeza fresca.

ELOÍSA: *(En tono ligero.)* Usted tiene una cabeza formidable.

DON JOSÉ: *(Complacido.)* No tanto... Debería llamar a Clotilde. Estará pensando que he tenido un accidente.

ELOÍSA: Llame, así se quedará tranquila.

(Se levanta con DON JOSÉ y le enfila hacia una puerta.)

ELOÍSA: Ya sabe dónde está el teléfono.

(DON JOSÉ sale. ELOÍSA se sienta.)

TÍO NICOMEDES: (A RODRIGO.) Pues no parece mal tipo tu jefe.

ELOÍSA: (Con tono de censura.) Tío, le ha estado pinchando...

RODRIGO: Es verdad.

ELOÍSA: Ya sé que no tiene mala fe, pero don José se molesta y con razón.

TÍO NICOMEDES: Sí que parece un poco quisquilloso.

ELOÍSA: No lo vuelva a hacer.

TÍO NICOMEDES: ¿Y a qué ha venido?

ELOÍSA: (Evasiva.) Él sabrá.

RODRIGO: A algo relacionado con el robo. Con el robo y conmigo.

TÍO NICOMEDES: ¿Y tú que tienes que ver? Aparte, claro, del soponcio que te dio, que no sé por qué te lo tomaste tan a pecho. No sé qué me da verte ahí sentado... ¿Por qué no pegas un brinco...?

RODRIGO: No es tan fácil.

TÍO NICOMEDES: Es cuestión de querer, de mentalizarse. Me acuerdo cuando hice el servicio militar, allá por el tiempo de Maricastaña, que había un recluta que cada vez que disparaba el mosquetón cerraba los ojos y no había manera de que los abriera. Y le decíamos todos: oye, Abelardo... Se llamaba Abelardo, todavía me acuerdo... Oye, Abelardo, así no vas a acertar nunca. Y un día que le vio el cabo con los ojos cerrados...

RODRIGO: Tío...

TÍO NICOMEDES: Cogió el cabo...

RODRIGO: (Insistiendo.) Escúcheme, tío.

TÍO NICOMEDES: Te escucho... Pero a ti te pasa lo mismo que a Abelardo.

RODRIGO: Don José sospecha de mí.

TÍO NICOMEDES: ¿Qué sospecha...? ¿Cómo que sospecha...?

RODRIGO: Que yo robé la caja.

TÍO NICOMEDES: (Incrédulo.) Vamos, no me hagas reír.

ELOÍSA: Es verdad.

TÍO NICOMEDES: ¿Qué robó él la caja?

ELOÍSA: Sí.

TÍO NICOMEDES: (A su sobrino.) ¿La robaste? (A ELOÍSA.) ¿La robó?

ELOÍSA: ¡No!

RODRIGO: Pero sospecha.

ELOÍSA: ¡No la robó! Lo que pasa es que tiene usted un sobrino que parece tonto.

TÍO NICOMEDES: ¿Y por qué sospecha...? ¡Menudo pájaro!

(Se oye volver a DON JOSÉ.)

ELOÍSA: *(Susurrando.)* Luego le contamos.

(Entra DON JOSÉ.)

DON JOSÉ: He hecho bien en llamar. *(Ríe.)* Clotilde pensaba que había tenido un accidente. *(Se sienta.)*

ELOÍSA: *(Recomponiendo el semblante.)* Las mujeres en seguida pensamos lo peor.

(Desde que ha regresado, el TÍO le mira fijamente, con verdadero descaro.)

DON JOSÉ: *(Incómodo.)* Je, je. *(Al tío.)* ¿Me quiere decir algo?

TÍO NICOMEDES: No.

DON JOSÉ: Como no me quita ojo...

TÍO NICOMEDES: A algún sitio hay que mirar.

ELOÍSA: *(Oportuna, levanta la botella.)* No vamos a dejar este poquito... *(La reparte entre los vasos.)*

TÍO NICOMEDES: Nos la hemos soplado entera.

ELOÍSA: Ya estaba empezada. Que no piense don José...

DON JOSÉ: ¡Por favor...! Y sin más preámbulos... *(Al TÍO.)* ¡Tengo monos en la cara?

ELOÍSA: *(Advirtiéndole.)* Tío.

(El TÍO mira hacia otro lado.)

DON JOSÉ: Confío en la discreción de los presentes...

(Todos, sobre ascuas.)

RODRIGO: Usted dirá.

DON JOSÉ: Se trata del robo.

(ELOÍSA se sobrecoge.)

DON JOSÉ: Lo de **menos** es la cantidad sustraída, que el seguro ha cubierto. Pusieron algunas objeciones, pero no les ha quedado más remedio que pagar. (*Subraya su afirmación golpeando la palma de la mano izquierda con el puño.*) Sin embargo, la reputación de la firma, aunque sigue siendo alta, naturalmente, se ha resentido un poco. Las ventas han bajado. Ayer estuve mirando los balances.

RODRIGO: ¡Vaya!

DON JOSÉ: Tengo alguna pequeña dificultad para conseguir créditos. La clientela...

TÍO NICOMEDES: Por eso hablaba de la competencia.

DON JOSÉ: (*Seco.*) Le agradecería que no me interrumpiese.

TÍO NICOMEDES: Siga, siga.

DON JOSÉ: La clientela se retrae...

TÍO NICOMEDES: La gente, en cuanto ve algo raro...

DON JOSÉ: Lo expresa usted con toda claridad.

RODRIGO: Qué mala pata.

ELOÍSA: ¿Por qué habrá tenido que pasar?

DON JOSÉ: *(Cabeceando.)* Así que he decidido...

TÍO NOCOMEDES: ... Tirar por la calle del medio.

DON JOSÉ: *(Ignorándole.)* ... Tomar una medida que puede parecerles insólita..., pero que estoy seguro de que dará resultado. *(Solemne.)* Le necesito a usted, amigo Rodrigo.

RODRIGO: ¿A mí?

DON JOSÉ: A usted.

(Se quedan perplejos ante el planteamiento de DON JOSÉ.)

RODRIGO: ¿Y cómo...?

DON JOSÉ: Me explico. Ya saben ustedes lo que son las habladurías, sobre todo en una ciudad pequeña como ésta.

ELOÍSA: *(Con énfasis.)* Sí.

TÍO NICOMEDES: Pues no vamos a decir nada del pueblo.

DON JOSÉ: La gente habla sin ton ni son, y cuando se le mete una cosa en la cabeza no hay quien se la saque.

ELOÍSA: Aunque no tenga ni pies ni cabeza.

DON JOSÉ: Exacto. *(Carraspea.)* Y desde el robo, habrán notado que el bueno de Rodrigo está..., ¿cómo diríamos?, en el punto de mira...

TÍO NICOMEDES: Que le echan la culpa, vamos.

DON JOSÉ: Sí, señor.

ELOÍSA: ¿Y usted, don José...?

DON JOSÉ: ¿Yo...? ¡Por Dios! Yo jamás he pensado que Rodrigo...

TÍO NICOMEDES: ¿No?

DON JOSÉ: Rodrigo es uno de los empleados más antiguos de la firma. Desconfiar de él sería casi como desconfiar de mí mismo.

ELOÍSA: *(Conmovida.)* No sabe cuánto me gusta oírle decir eso.

DON JOSÉ: No es más que lo que pienso.

RODRIGO: Y a pesar de que las circunstancias...

ELOÍSA: *(Irritada.)* ¡Cállate!

DON JOSÉ: Las circunstancias, como las llama usted, son engañosas. También, puestos a ello, me podían acusar a mí.

TÍO NICOMEDES: Para cobrar el seguro.

DON JOSÉ: Para cobrar el... ¿Qué quiere insinuar?

TÍO NICOMEDES: Nada. *(Se señala la cabeza.)* Sólo que si nos da por darle a esto...

DON JOSÉ: *(Muy enfadado.)* ¡Sepa que estoy más que harto de la zumba que se trae conmigo! ¡No voy a consentir un minuto más...!

ELOÍSA: ¡Don José tiene razón, tío! ¡Ya está bien!

TÍO NICOMEDES: *(Pacienzudo.)* Bueno, no hay por qué enfadarse.

(Transcurren unos segundos.)

RODRIGO: Siga, don José.

DON JOSÉ: *(Muy digno.)* Bien. Decía que como usted lo tiene ya todo perdido...

ELOÍSA: Pero usted acaba de decir...

DON JOSÉ: Ciertamente: Rodrigo es inocente como un niño. Pero cuando a uno le cae un sambenito resulta difícilísimo quitárselo. Y si esperamos a que pillen al ladrón...

TÍO NICOMEDES: Usted quiere que mi sobrino se declare culpable.

DON JOSÉ: ¡No, de ninguna manera! Yo no le pediría un sacrificio así.

TÍO NICOMEDES: Iría a la cárcel.

ELOÍSA: ¡Es inocente!

DON JOSÉ: Lo que pretendo, y a ver si lo consigo expresar, no es que el bueno de Rodrigo cargue con una culpa que no le corresponde. No me tengan en tan baja estima. Sino que dejemos las cosas como están.

TÍO NICOMEDES: ¿Y para esto, tantas vueltas?

DON JOSÉ: *(Turbado.)* Como no está en nuestras manos modificar los hechos... Si usted, Rodrigo, se aviniera...

TÍO NICOMEDES: A seguir en el punto de mira.

DON JOSÉ: Por decirlo de alguna manera.

ELOÍSA: No entiendo...

DON JOSÉ: Rodrigo no está en condiciones de trabajar. Le sería asignada una pensión...

TÍO NICOMEDES: O sea, que le despacharía. Y usted, libre de polvo y paja, se volvería a ganar la confianza...

DON JOSÉ: Tiene usted una forma de hablar...

TÍO NICOMEDES: ¿Ha pensado usted lo que le pasaría a mi sobrino?

DON JOSÉ: Seguiría como ahora.

TÍO NICOMEDES: No podría pisar la calle.

DON JOSÉ: *(En sus trece.)* Creo que lleva un tiempo sin salir.

RODRIGO: Es verdad, no salgo.

ELOÍSA: ¿Te quieres callar?

DON JOSÉ: *(Al TÍO.)* ¿Lo ve?

TÍO NICOMEDES: Lo que veo es que es usted un vivales.

DON JOSÉ: NO empecemos...

ELOÍSA: *(Suave, pero firme.)* No puede ser, don José.

DON JOSÉ: Si supieran la comidilla que hay...

ELOÍSA: *(Con resignación.)* La sabemos.

DON JOSÉ: Ni se la imaginan. En la oficina se cruzan hasta apuestas.

RODRIGO: *(Interesado.)* ¿Apuestas?

DON JOSÉ: Unos dicen que Rodrigo no llega libre a Navidad. Si para esa fecha, creo que han fijado el veinticinco de diciembre, no le han detenido...

ELOÍSA: *(Se sobrecoge.)* ¡Detenido!

DON JOSÉ: *(A RODRIGO.)* Julio y 'La Bella...', esto es, Onofre, apuestan a que usted como el turrón en libertad. Honorato, Arquímedes...

ELOÍSA: *(Pasándose la mano por la frente.)* Me estoy poniendo mala.

RODRIGO: ¿Y cuánto juegan?

DON JOSÉ: *(Mirando a ELOÍSA de reojo.)* No mucho, unos dures.

RODRIGO: A mí me tenía que corresponder algo.

ELOÍSA: ¡Ya lo creo que te va a corresponder!

DON JOSÉ: *(Intentando apaciguar los ánimos.)* Creo que nos estamos alarmando sin motivo.

TÍO NICOMEDES: ¡Un cuerno! En lugar de aclarar los malentendidos que hay, lo que sería pensar con la cabeza, usted quiere que Rodrigo apechugue con todo.

DON JOSÉ: Legalmente, no.

TÍO NICOMEDES: ¡Legalmente! Como que la policía o el seguro se iban a quedar tan anchos.

DON JOSÉ: Para actuar hacen falta pruebas...

ELOÍSA: Pero si les ponemos sobre la pista...

DON JOSÉ: Una pista que no conduce a ninguna parte. Además, de lo que se trata es de sacarle partido a una situación de hecho. Por hache o por be, Rodrigo...

TÍO NICOMEDES: *(Dándole una palmada a su sobrino.)* ¿Y tú qué dices, que no abres la boca?

ELOÍSA: *(Con temor.)* Es mejor que no diga nada.

DON JOSÉ: ¿Por qué? Que exprese su parecer con toda libertad. A mí no me va a molestar.

RODRIGO: Yo creo, que por un lado...

TÍO NICOMEDES: ¡Nanay!

DON JOSÉ: *(Levantando la palma de la mano.)* Quiero oír lo que tiene que decir. Al fin y al cabo es parte interesada.

TÍO NICOMEDES: A mí esto me huele a chamusquina.

DON JOSÉ: *(Algo picado.)* No sabía que actuaba usted como portavoz de la casa.

(Llaman a la puerta de la calle. Transcurridos unos segundos, aparece en el umbral el PADRE PELAYO.)

PADRE PELAYO: Buenas noches y que aproveche.

TODOS: Buenas noches.

ELOÍSA: Entre, Padre, siéntese. *(Le acerca una silla a la mesa. Se sientan.)*

ELOÍSA: *(Al PADRE.)* ¿Conoce al tío de Rodrigo? Ha venido esta mañana del pueblo. El tío Nicomedes... El Padre pelayo...

TÍO NICOMEDES: Encantado, Padre.

PADRE PELAYO: Lo mismo digo.

ELOÍSA: Viene sofocado, Padre...

PADRE PELAYO: *(Pasándose un pañuelo por la cara.)* Llevo correteando el día entero.

Javier Rey de Sola - reydesola.com

DON JOSÉ: No debería tomárselo tan a pecho.

PADRE PELAYO: (*Frunciendo el ceño.*) ¿Se lo han contado? Espero que sea discreto.

DON JOSÉ: La discreción en persona... Pero ¿qué me tenían que contar?

PADRE PELAYO: (*Dándolo por sabido.*) Lo de la cartera. (*A ELOÍSA.*) ¿No apareció...?

ELOÍSA: (*Moviendo la cabeza.*) No.

DON JOSÉ: ¿La cartera?

TÍO NICOMEDES: ¿Qué cartera?

(*Unos segundos de confusión.*)

ELOÍSA: (*Con cautela.*) El Padre ha perdido una cartera...

PADRE PELAYO: (*Sorprendido.*) ¿No lo sabían?

DON JOSÉ: No.

TÍO NICOMEDES: Ni idea.

RODRIGO: Y tiene que responder del contenido, unas cartas...

TÍO NICOMEDES: ¿Cartas?

PADRE PELAYO: ¡Absolutamente confidenciales!

DON JOSÉ: Mal asunto.

PADRE PELAYO: (*Sombrío, a DON JOSÉ.*) Es como si a usted la confían un género...

TÍO NICOMEDES: (*Con gesto de prestidigitador.*) ... Y, ¡plop!, desaparece.

DON JOSÉ: (*Con furia.*) Eso a mí no me ha ocurrido.

TÍO NICOMEDES: Siempre hay una primera vez.

PADRE PELAYO: (*Abatido.*) Dígamelo a mí.

DON JOSÉ: (*Al PADRE.*) Aunque yo he tenido la pérdida que sabe.

TÍO NICOMEDES: ¿No decía que a usted no le había pasado?

DON JOSÉ: El seguro cubrió el robo. Ojalá el Padre tuviera un seguro contra pérdidas.

PADRE PELAYO: *(Un tanto beatífico.)* La naturaleza de mi misión impide esas cautelas. Mi único seguro está en lo Alto. *(Señala hacia arriba con el dedo. Los demás levantan la vista brevemente.)*

RODRIGO: *(Jovial.)* Pero hay que renovar la póliza, Padre.

Javier Rey de Sola - reydesola.com

(El PADRE PELAYO se demuda.)

ELOÍSA: *(Muy oportuna.)* ¿Le saco un poquito de cena, Padre...? Seguro que lleva el día sin comer.

PADRE PELAYO: He comido y he merendado. Y acabo de tomarme un chocolate. Al cuerpo, lo que es suyo.

ELOÍSA: Entonces, una copita de licor. *(El PADRE cabecea.)* ¡Herminia! *(La llama.)*

Javier Rey de Sola - reydesola.com

(Entra HERMINIA.)

Javier Rey de Sola - reydesola.com

HERMINIA: Mande.

ELOÍSA: Traiga otra botella y una copa para el Padre.

Javier Rey de Sola - reydesola.com

(HERMINIA se lleva la botella vacía.)

Javier Rey de Sola - reydesola.com

Javier Rey de Sola - reydesola.com

TÍO NICOMEDES: *(Con euforia.)* ¡El vino alegra el corazón!

PADRE PELAYO: En pequeñas cantidades, hijo.

DON JOSÉ: *(Contagiado del espíritu.)* Y quien dice vino dice un buen licor.

Javier Rey de Sola - reydesola.com

Javier Rey de Sola - reydesola.com

(Vuelve HERMINIA y deja la botella sobre la mesa. Se va. ELOÍSA sirve al PADRE y, de paso, a los otros.)

TÍO NICOMEDES: *(Para sí.)* Vaya, vaya.
DON JOSÉ: ¿Decía?
TÍO NICOMEDES: No, nada.
PADRE PELAYO: *(Al TÍO.)* Está pensando algo.
TÍO NICOMEDES: Una bobada.
DON JOSÉ: Pues dígala y no se ande con misterios.
TÍO NICOMEDES: *(Animándose.)* ¿A que nadie sabe en qué nos parecemos los que estamos aquí?

(Reflexionan.)

ELOÍSA: Pues no.
RODRIGO: Ni idea.
DON JOSÉ: ¿Es una adivinanza?
PADRE PELAYO: *(Entrando en el juego.)* Déjeme pensar...

(El TÍO sonríe con satisfacción.)

RODRIGO: Una pista...
TÍO NICOMEDES: *(Risueño.)* No.

(Siguen pensando.)

DON JOSÉ: ¿Por qué no se deja de gaitas y nos lo dice?
TÍO NICOMEDES: ¿Nos rendimos?
TODOS: *(Menos DON JOSÉ.)* Sí.

TÍO NICOMEDES: *(Con aire de triunfo.)* En que todos hemos perdido algo.
(Sorpresa general.) Usted, Padre, la cartera.

PADRE PELAYO: *(Con segundas.)* Eso de que la haya perdido...

TÍO NICOMEDES: Con José, la caja. *(Éste no se inmuta.)* Yo, las vacas.

PADRE PELAYO: ¿Vacas?

TÍO NICOMEDES: Me las mató un rayo este verano. *(A su sobrino.)* Tú, la salud.

RODRIGO: *(Sorprendido.)* Es verdad. ¿Y Eloísa...? ¿Qué ha perdido Eloísa?

ELOÍSA: *(Con iroría.)* La paciencia.

TÍO NICOMEDES: *(Haciendo un molinete con la mano.)* Por ahí. Tú has perdido la tranquilidad. *(Se les queda mirando a todos muy orondo.)*

PADRE PELAYO: *(Cautivado.)* ¿Sabe que es usted un filósofo?

TÍO NICOMEDES: *(Con fingida modestia.)* Pché.

PADRE PELAYO: Al vivir cerca de la naturaleza... Aquí entre humos, coches...

TÍO NICOMEDES: La ciudad tiene su aquél, no crea.

PADRE PELAYO: Desazón, prisas...

TÍO NICOMEDES: Y mucha animación. Estoy deseando ir a un espectáculo.

ELOÍSA: Con Rodrigo en la silla...

(DON JOSÉ se muestra impaciente.)

DON JOSÉ: *(Mirando el reloj.)* Me parece que es hora de que me vaya. *(A RODRIGO.)* En otro momento seguiremos con lo nuestro.

PADRE PELAYO: Si he venido a estorbar...

DON JOSÉ: No... Pero si tiene prisa... Yo todavía puedo quedarme un ratito.

PADRE PELAYO: Y yo.

(DON JOSÉ queda chafado.)

PADRE PELAYO: ¿Y puedo preguntar...? Pero no quiero ser indiscreto...

ELOÍSA: En esta casa no hay secretos para usted. Don José ha venido a interesarse por Rodrigo.

PADRE PELAYO: *(A RODRIGO, riñéndole.)* Todos nos interesamos por usted. Ya me gustaría que correspondiese.

ELOÍSA: Rodrigo hace lo que puede.

PADRE PELAYO: Me consta. Pero a veces hay que dar un empujoncito...

DON JOSÉ: Eso mismo le decía yo antes de que usted viniera.

ELOÍSA: Hablan de una forma... No les entiendo.

PADRE PELAYO: Lo suyo no es entender, hija, sino ayudar a que la verdad brille.

ELOÍSA: Pues no estoy de acuerdo, Padre. A mí me gusta saber por dónde piso.

(El TÍO ha estado pensativo.)

TÍO NICOMEDES: *(Sin venir a cuento.)* El domingo, sin ir más lejos. Salgo de mi casa y piso una plasta de vaca. Por no mirar dónde pongo los pies.

DON JOSÉ: Bueno, ¡y qué!

TÍO NICOMEDES: Nada.

PADRE PELAYO: Me parece que nos quiere decir algo.

DON JOSÉ: *(Encogiéndose de hombros.)* Él sabrá.

(Un silencio.)

DON JOSÉ: ¡Bueno...! *(Se pone de pie.)* Esta vez sí que me voy.

PADRE PELAYO: *(Imitándole.)* Le acompaño.

(ELOÍSA se levanta de la silla.)

ELOÍSA Ha sido un ratito muy agradable.

DON JOSÉ: Gracias por la cena... (A RODRIGO.) Ya hablaremos.

PADRE PELAYO: (A ELOÍSA.) Hija, si apareciera la cartera...

ELOÍSA: Es imposible que esté aquí, Padre.

PADRE PELAYO: (Con un leve gesto hacia RODRIGO.) A veces ocurren milagros...

(En este momernto, entra HERMINIA alborotada y casi se lleva por delante a los que salen.)

HERMINIA: ¡Ay, señor, que dicen que vienen a detener al señor! ¡Suben ya por la escalera...!

(DON JOSÉ y el PADRE PELAYO permanecen inmóviles. El TÍO y recorre la escena con la vista, intranquilo, mientras RODRIGO no parece inmutarse. ELOÍSA se sienta muy despacio.)

TELÓN

ACTO III

Javier Rey de Sola - reydesola.com

Javier Rey de Sola - reydesola.com

(En la sala del primer acto. Ha pasado un mes. ELOÍSA, sentada en el sofá cosiendo. RODRIGO, en el sillón, junto a la mesita baja, que soporta un montón ordenado de papeles. Cuando se alza el telón, tiene uno en el regazo. Es a media tarde. La silla de ruedas de RODRIGO no se ve por ningún sitio.)

ELOÍSA: ¡Ay, me he pinchado! *(Se lleva un dedo a la boca.)*

RODRIGO: *(Dejando el papel en la mesita.)* Estoy un poco cansado.

ELOÍSA: *(Feliz.)* Es que has trabajado...

RODRIGO: *(Señalando la mesita.)* Y todavía tengo para un rato.

ELOÍSA: Don José dijo que fueras poco a poco.

RODRIGO: Pero me gusta cumplir.

ELÍSA: Estoy más contenta... Pensar que ya sales a la calle y que cuando llegue enero...

RODRIGO: ¡A las nueve, como un reloj en la oficina!

ELOÍSA: Tendrás ganas de ver a tus compañeros.

RODRIGO: Les voy a decir que vengan un día a tomar algo. *(Se ríe.)* Me parece que te tienen miedo.

ELOÍSA: ¿A mí?

RODRIGO: Por lo de la apuesta.

ELOÍSA: La verdad es que hace falta valor. Tú enfermo y ellos divirtiéndose a tu costa.

RODRIGO: No hacían daño a nadie.

ELOÍSA. Pero es un falta de delicadeza, no me digas.

RODRIGO: Si te digo una cosa te vas a enfadar.

ELOÍSA: *(Recelosa.)* A ver.

RODRIGO: *(Cauto.)* La apuesta sigue.

ELOÍSA: *(Eleva la voz.)* ¿Qué?

RODRIGO: Que sigue.

ELOÍSA: (*Apartando la costura.*) ¡No sé cómo tienen vergüenza! ¡Tendría que ir a cantarles las cuarenta!

RODRIGO: Sabía que te ibas a enfadar.

ELOÍSA: ¡Y con razón!

RODRIGO: Me lo dijo don José.

ELOÍSA: ¡Mira qué cuco! Y a mí, nada.

RODRIGO: Como no te gusta...

ELOÍSA: ¡No me hace ni pizca de gracia!

RODRIGO: Todavía me pueden detener. Queda para Navidad...

ELOÍSA: (*Exasperada.*) ¡Me sacas de mis casillas, Rodrigo! ¡No te van a detener!

RODRIGO: (*Ecuánime.*) Pero un plazo es un plazo. Y si para el veinticinco de diciembre...

ELOÍSA: ¡Como sigas hablando así, te voy a dar un cacharrazo!

(*RODRIGO se encoge de hombros. ELOÍSA retoma la costura.*)

ELOÍSA: Ya tuve bastante con lo de aquel día.

RODRIGO: Vaya susto, ¿eh?

ELOÍSA: Esta Herminia parece tonta. Mira que decir que venían a por ti...

RODRIGO: Tiene unas entendederas... (*Burlón.*) ¡Y era el sereno!

ELOÍSA: Como está obsesionada... Pero la culpa es tuya por haber dado pie a tanta cháchara.

RODRIGO: ... Habla de lo que no debe y luego sube con la cabeza como un bombo.

ELOÍSA: (*Con un escalofrío.*) Me entra un temblor cuando me acuerdo...

(*Leve pausa. RODRIGO coge un papel de la mesita.*)

ELOÍSA: Me lo pasé muy bien ayer...

RODRIGO: *(Leyendo.)* Sí.

ELOÍSA: Hacía tanto que no salíamos...

RODRIGO: Hum...

ELOÍSA: Casi me da risa al verte andar. Fíjate que en casa parecías normal...

RODRIGO: Y ando normal.

ELOÍSA: *(Riendo un poco.)* Se han hecho muy amigos tu tío y don José.

RODRIGO: Sí.

ELOÍSA: Cuando se conocieron no hacían más que pincharse... Sobre todo tu tío, hay que reconocerlo.

RODRIGO: Ajá.

ELOÍSA: Y ahora quedan por las tardes. Lo que son las cosas.

RODRIGO: *(Dejando de leer.)* La que estuvo rara fue Clotilde.

ELOÍSA: Ay, qué quieres que te diga, pero la mujer de tu jefe no me termina de entrar.

RODRIGO: A don José le impone. Se nota.

ELOÍSA: Yo tenía miedo de ir a un cabaret. Como la otra vez pasamos ese sofoco... Pero tu tío estuvo muy correcto. Y alegre, que una cosa no quita la otra. Hacía mucho que no me divertía tanto.

RODRIGO: Y eso que Clotilde...

ELOÍSA: Parecía que estaba en un entierro. Y no hacía más que vigilar a don José. Que si ponte la servilleta así, que si no mires tanto... No le dejaba ni moverse. *(Suspira.)* A veces las mujeres hacemos la vida insoportable a los hombres.

RODRIGO: Clotilde, desde luego.

ELOÍSA: Qué manera de hacerle quedar mal. Menos mal que tu tío la sacó a bailar... *(Melosa.)* Me habría gustado bailar contigo...

RODRIGO: Yo no bailo.

ELOÍSA: *(Riendo.)* Y con esos andares que tienes ahora, menos.

RODRIGO: *(Picado.)* A ver si estaba mejor en la silla.

ELOÍSA: No te enfades... Oye, qué sorpresa con tu jefe. Es un bailarín de repertorio. Qué manera de mover los pies.

RODRIGO: De joven era un bailón de mucho cuidado, no te creas.

ELOÍSA: Quién lo diría.

RODRIGO: Se cuentan cosas de él...

ELOÍSA: ¡Qué asco de ciudad, todo tienen que ser murmuraciones!

RODRIGO: Por eso su mujer no le quita ojo.

ELOÍSA: Pues ya no está para despertar pasiones.

RODRIGO: Díselo a Clotilde, que se cree que tiene en casa al Apolo de Belvedere.

ELOÍSA: Pero es buena persona.

RODRIGO: Yo no tengo queja, desde luego.

ELOÍSA: Y no ha vuelto a mencionar aquello.

RODRIGO: ¿Cuál?

ELOÍSA: Aquella tontería que se le ocurrió.

RODRIGO: ¡Ah!

ELOÍSA: Y espero que tú no vuelvas a echarte tierra encima.

(RODRIGO da un manotazo al aire. Pausa.)

ELOÍSA: Yo creo que tu tío se queda para Navidad.

RODRIGO: ¿Te importa?

ELOÍSA: Al contrario, como estamos solos...

RODRIGO: Y él.

ELOÍSA: Lo mejor es que pasemos esos días juntos. ¿Qué hace él en el pueblo con esas mujeronas? Aquí, por lo menos, está en familia.

RODRIGO: Sí.

ELOÍSA: *(Con algo de temor.)* No sé si decirte algo...

RODRIGO: ¿El qué?

ELOÍSA: Si invitáramos al Padre Pelayo...

RODRIGO: *(Irguiéndose.)* ¿Al Padre Pelayo?

ELOÍSA: Como también está solo, que se le marcha al pueblo la asistenta...

RODRIGO: *(Sarcástico.)* ¡Y que me acuse de que le he robado la sotana!

ELOÍSA: Qué exagerado eres. Para Nochebuena... Luego le acompañaríamos a la Misa del Gallo.

RODRIGO: Pues menuda Nochebuena.

ELOÍSA: Ya verás cómo lo pasamos bien.

RODRIGO: *(Terco.)* No.

ELOÍSA: No seas cabezota.

RODRIGO: *(Cediendo.)* Bueno... Pero como empiece con pamplinas...

ELOÍSA: Será una nohecita tranquila.

(Siguen cada uno con lo suyo. Pausa.)

RODRIGO: Me tengo que pasar por la oficina a darles lotería.

ELOÍSA: *(Con resquemor.)* Yo a esos no les daría ni la hora.

RODRIGO: *(Señala los papeles de la mesita.)* Si termino esto, me acerco por la mañana.

ELOÍSA: Dijo don José que no corría prisa.

RODRIGO: Así me voy acostumbrando.

(ELOÍSA remata la costura y corta el hilo con los dientes.)

ELOÍSA: Voy a ver si Herminia ha comprado lo que le dije.

(En este momento, se oye la puerta de la calle. Aparecen el TÍO y DON JOSÉ. En éste se observa un cambio de actitud. Ha abandonado buena parte de su prosopopeya.)

TÍO NICOMEDES: ¡Hola!

DON JOSÉ: ¡Buenas tardes!

ELOÍSA: *(Cordial.)* Pasen, pasen. Me parece que traen frío...

TÍO NICOMEDES: ¡Ya lo creo!

DON JOSÉ: ¡Sí!

ELOÍSA: (A DON JOSÉ.) Déme el abrigo... *(Coge su abrigo y el del TÍO y los cuelga fuera de escena.)* No nos podemos quejar. Demasiado que nos ha durado el buen tiempo...

(ELOÍSA y DON JOSÉ se sientan en el sofá. El TÍO en un sillón.)

TÍO NICOMEDES: (A DON JOSÉ.) ¿Hace una copita?

DON JOSÉ: ¡Pues sí!

ELOÍSA: Faltaría más. *(Se dirige a una alacena y trae una botella y dos copas.)*

DON JOSÉ: (A RODRIGO.) ¿No nos acompaña?

RODRIGO: *(Haciendo el chiste.)* Yo no vengo de Siberia, como ustedes.

(El TÍO y DON JOSÉ ríen sin ninguna inhibición. Se ve que están un poco chispas.)

TÍO NICOMEDES: ¡De Siberia...!

DON JOSÉ: *(Secándose una lágrima con el dorso de la mano.)* ¡Tiene unas ocurrencias, Rodrigo...!

ELOÍSA: *(Algo violenta.)* Les veo muy contentos...

DON JOSÉ: ¡Hemos estado expansionándonos!

TÍO NICOMEDES: ¡Eso!

RODRIGO: (A DON JOSÉ.) Usted no me va a la zaga, no se las dé de pipiolo...

(Vuelven a reírse.)

ELOÍSA: *(Intentando centrarles.)* Ayer lo pasamos muy bien...

TÍO NICOMEDES: ¡Sí, señor!

ELOÍSA: (A DON JOSÉ.) ¿Qué tal Clotilde?

DON JOSÉ: Le sentó mal una cosa y se ha pasado la noche devolviendo.

ELOÍSA: ¡Vaya por Dios!

DON JOSÉ: Es que no está acostumbrada. Yo, en cambio, tengo un estómago de hierro.

TÍO NICOMEDES: *(Le apunta con el dedo.)* ¡Aunque le echen dinamita!

ELOÍSA: Tendría que llamarla...

DON JOSÉ: Ya estará bien.

ELOÍSA: Voy a ver qué tal está. *(Hace ademán de levantarse.)*

DON JOSÉ: *(Sujetándola del brazo.)* Deje, que a lo mejor se ha echado la siesta.

ELOÍSA: Ya se habrá levantado...

DON JOSÉ: O se habrá vuelto a acostar.

ELOÍSA: *(Cortada.)* Bueno...

DON JOSÉ: Ya le diré yo que ha preguntado por ella.

ELOÍSA: Hágame el favor.

RODRIGO: De nuestra parte.

TÍO NICOMEDES: *(Señalando a DON JOSÉ.)* Le tiene derecho. Si sabe que se entretiene...

DON JOSÉ: *(Protestando.)* ¡Nicomedes...!

ELOÍSA: Es normal, la pobre se preocupa.

TÍO NICOMEDES: Si supiera que está aquí, sonaría el teléfono...

(Suena el teléfono. DON JOSÉ mira irritado al TÍO. ELOÍSA se levanta para coger el aparato.)

ELOÍSA: ¿Dígame...? Ah, hola Clotilde... *(Mira a DON JOSÉ.)* Sí, está aquí... ¿Cómo se encuentra...? Ya nos ha dicho... Un sitio espantoso, le doy toda la razón... Con no volver a pisar... Ahora mismo se lo paso... Ah, que vaya... Sí, se lo digo... Estaba a punto de salir... Sí... Que se mejore... Lo mejor es estar un día a arroz hervido... Es un fastidio... Adiós, Clotilde... Ya la llamaré... Que se mejore... *(Cuelga.)*

(DON JOSÉ ha permanecido rígido durante la conversación.)

ELOÍSA: Es su mujer... Dice que vaya.

TÍO NICOMEDES: (*Socarrón.*) Ya la tenemos armada.

ELOÍSA: Qué tontería, tío.

DON JOSÉ: (*Poniéndose de pie.*) Me perdonarán...

RODRIGO: (*Lo mismo.*) Naturalmente.

(*ELOÍSA le trae el abrigo y le ayuda a ponérselo.*)

TÍO NICOMEDES: Tómese un café por el camino.

RODRIGO: (*Advirtiéndole.*) Tío...

TÍO NICOMEDES: Lo digo por el frío.

ELOÍSA: (*Acompañándole a la puerta.*) Dígale a Clotilde que la llamaré mañana. Ya verá cómo se pone buena...

(*Salen.*)

TÍO NICOMEDES: Va a haber zafarrancho de combate.

RODRIGO: ¿Usted cree?

TÍO NICOMEDES: Y con artillería pesada.

(*Vuelve ELOÍSA.*)

ELOÍSA: (*Suspirando.*) Ya ves qué daño hacía estando aquí.

TÍO NICOMEDES: ¿Tenía yo razón? ¡Como una vela!

ELOÍSA: A mí me da coraje.

TÍO NICOMEDES: Pues me da que le tiene preparada una de aúpa.

RODRIGO: ¿Cómo lo sabe?

TÍO NICOMEDES: (*Se toca la nariz.*) Olfato.

ELOÍSA: *(Pensando.)* Clotilde estaba rara...

TÍO NICOMEDES: A don José le tenían que dar la Cruz del Mérito Civil.

(El timbre de la puerta. ELOÍSA vuelve a salir y regresa con el PADRE PELAYO.)

PADRE PELAYO: Buenas tardes y frías.

TÍO NICOMEDES: O buenas noches.

PADRE PELAYO: Como usted quiera.

(Se sientan los que están de pie.)

ELOÍSA: ¿No tiene frío, Padre, yendo así?

PADRE PELAYO: *(Se frota el pecho.)* Voy forrado de periódicos.

RODRIGO: ¿Periódicos?

PADRE PELAYO: Es lo que más calienta. Luego, a partir de enero, me pongo ya el abrigo.

TÍO NICOMEDES: Siempre he pensado qué llevarían los curas debajo de la sotana.

PADRE PELAYO: Esa tontería vengo oyéndola desde que estaba en el seminario. ¿Y sabe lo que suelo contestar?

ELOÍSA: *(Oportuna.)* Acaba de marcharse don José.

PADRE PELAYO: Me he cruzado con él. *(Reservado.)* Le espera una de campeonato.

ELOÍSA: ¿Sí?

RODRIGO: ¿Por qué?

TÍO NICOMEDES: *(Se señala la nariz)* ¿Qué dije? Ésta no me engaña nunca.

PADRE PELAYO: *(Haciéndose el misterioso.)* Creo que no debo decirlo.

TÍO NICOMEDES: Todo se termina sabiendo.

PADRE PELAYO: No lo adivinarían ni por asomo. *(Está deseando contarlo.)* Y el caso es que parte de la culpa me corresponde a mí.

RODRIGO: ¿A usted?

ELOÍSA: *(Intuitiva.)* ¡Me parece que ya sé lo que es...!

PADRE PELAYO: No me sacarán ni una palabra.

ELOÍSA: ¡Las cartas!

RODRIGO: ¿Las cartas?

TÍO NICOMEDES: ¿Qué cartas?

ELOÍSA: ¡Las que perdió el Padre Pelayo!

PADRE PELAYO: Hija, es usted el demonio.

ELOÍSA: *(Triunfante.)* ¿Lo veis?

RODRIGO: ¿Han aparecido?

PADRE PELAYO: Por desgracia.

TÍO NICOMEDES: ¿Pero no estaba loco por encontrarlas?

PADRE PELAYO: No de esta forma: han caído en las peores manos.

TÍO NICOMEDES: Las de Clotilde, ¿no?

PADRE PELAYO: Usted tampoco es tonto. Sí..., alguien se las ha llevado esta tarde y ella las ha leído de cabo a rabo.

RODRIGO: ¿Y qué decían las cartas?

PADRE PELAYO: Figúrense... Eran la correspondencia de don José con una corista que pasó por aquí hace un montón de años, antes de que se casara con Clotilde...

ELOÍSA: ¿Antes de que se casara...? Pues entonces...

PADRE PELAYO: Pero no vean qué tono. *(Carraspea.)* Yo, como comprenderán, las he tenido que leer... ¡Y me entraban unos sudores...!

TÍO NICOMEDES: Ahora mismo está colorado como un pimiento.

(El PADRE PELAYO se pasa un pañuelo por la cara.)

ELOÍSA: ¿Y cómo no le dijo nada a don José?

PADRE PELAYO: ¿Quién, yo...?

ELOÍSA: Sí.

PADRE PELAYO: (*Defendiéndose.*) ¡Es que yo no sabía que las había escrito él!

TÍO NICOMEDES: ¿Pero no dice que las había leído?

PADRE PELAYO: Me las dio la infeliz para que dispusiera de ellas según mi criterio. Ella quería devolverlas... Yo dije que las leería y ya veríamos. Y entre que las traía y las llevaba se perdieron. No he sabido que eran de don José hasta hoy.

RODRIGO: ¿Hasta hoy?

PADRE PELAYO: Como don José no firmaba con su nombre y la mujer tampoco me lo quiso decir hasta ver qué decisión tomaba yo...

TÍO NICOMEDES: ¿Y cómo firmaba?

PADRE PELAYO: ¿Qué?

TÍO NICOMEDES: Que cómo firmaba.

PADRE PELAYO: ¿Quién?

TÍO NICOMEDES: Don José.

PADRE PELAYO: (*Violento.*) Eso pertenece a una intimidad que, sea como sea, debemos respetar.

RODRIGO: Si ya lo sabemos casi todo...

PADRE PELAYO: Aún así.

ELOÍSA: Si no quiere decirlo...

PADRE PELAYO: No es que no quiera, es que no debo. Pero si me prometen que no saldrá de esta habitación...

TÍO y SOBRINO: Prometido.

PADRE PELAYO: (*Casi inaudible.*) “Tu periquito”.

TODOS: ¿Qué?

PADRE PELAYO: Ya lo he dicho y no harán que lo repita.

TÍO NICOMEDES: (*Paladeándolo.*) “Tu periquito”...

ELOÍSA: Qué gracia.

PADRE PELAYO: (*Pasándose el pañuelo por la frente.*) ¡Y no me sacarán una palabra más!

(*Leve pausa.*)

TÍO NICOMEDES: ¿Y cómo han llegado las cartas a manos de Clotilde?

PADRE PELAYO: (*Mirando a RODRIGO con intención.*) Alguien que ha querido hacer mal.

RODRIGO: ¿Por qué me mira?

ELOÍSA: (*Firme.*) No, Padre, ya le echó la culpa antes y no se la va a volver a echar ahora.

PADRE PELAYO: Yo sólo digo que es un misterio.

ELOÍSA: Ese misterio se lo aclaro yo. ¿Quién es esa mujer?

PADRE PELAYO: Ya se lo he dicho, una corista...

ELOÍSA: ¿Vive aquí?

PADRE PELAYO: Sí, se ha cansado de rodar por toda España. Está enferma...

ELOÍSA: (*Escéptica.*) Seguro que está como una rosa. ¡Ha sido ella la que ha preparado este lío!

PADRE PELAYO: No la entiendo.

ELOÍSA: Está claro: ella se las ha mandado a Clotilde.

PADRE PELAYO: ¡Y con qué fin...?

TÍO NICOMEDES: (*Sentencioso.*) Venganza femenina, Padre.

ELOÍSA: Y estoy convencida de que la pérdida de la dichosa cartera ha sido también cosa suya.

PADRE PELAYO: (*Cándido.*) Pero si ella tenía interés en que yo...

TÍO NICOMEDES: ¿A que ese día estuvo con ella?

PADRE PELAYO: (*Rígido.*) ¿A qué se refiere?

TÍO NICOMEDES: No, hombre, no voy por ahí... Pero ¿a que estuvo en su casa?

PADRE PELAYO: Sí...

TÍO NICOMEDES: Pues le birló la cartera limpiamente.

PADRE PELAYO: (*A la defensiva.*) ¡Eso lo dice usted!

ELOÍSA: Y de ahí ha venido todo el enredo.

RODRIGO: (*Con malicia.*) Se ha lucido, Padre.

PADRE PELAYO: (*Débilmente.*) Todo esto son conjeturas...

RODRIGO: Como tiene usted ese desorden de cabeza...

PADRE PELAYO: ¡Qué desorden de cabeza ni qué...! (*Rindiéndose.*) Me parece muy retorcido...

TÍO NICOMEDES: Vaya haciéndose a la idea.

PADRE PELAYO: No sé...

ELOÍSA: Hable con ella.

PADRE PELAYO: *(Despistado.)* ¿Con Clotilde? ¡Ni por pienso!

ELOÍSA: Con la corista.

PADRE PELAYO: ¿Para qué?

ELOÍSA: Para que no le tome por un bendido, entre otras cosas.

PADRE PELAYO: *(Reaccionando.)* ¡Como me haya engañado...!

RODRIGO: Téngalo por cierto.

PADRE PELAYO: *(Amenazándole.)* No se las prometa tan felices, que todavía...

RODRIGO: *(Retórico.)* Yo quedo exonerado.

PADRE PELAYO: ¿Qué?

RODRIGO: Libre.

PADRE PELAYO: Ya veremos.

TÍO NICOMEDES: El que la tiene buena ahora es don José.

PADRE PELAYO: *(Con rencor.)* Le está bien empleado.

ELOÍSA: Con lo fácil que habría sido quemar las cartas...

RODRIGO: Y se ha tomado su tiempo. Se conoce que estaba madurándolo.

TÍO NICOMEDES: El caso es preparar una morrocotuda.

PADRE PELAYO: *(Apretando los puños.)* ¡Ya le cantaré las cuarenta a esa buena moza!

TÍO NICOMEDES: No se sulfure, son cosas que pasan.

RODRIGO: Y otra vez que le hablen de cartas, mándeles a freír espárragos.

TÍO NICOMEDES: *(Pensativo.)* Oiga, Padre...

PADRE PELAYO: ¿Qué?

TÍO NICOMEDES: No, no puede ser.

PADRE PELAYO: No puede ser ¿el qué?

TÍO NICOMEDES: Nada. Por un momento me había entrado la sospecha...

PADRE PELAYO: *(Impaciente.)* Como no se explique...

TÍO NICOMEDES: *(Con esfuerzo.)* Esa corista... ¿no será una que salía disfrazada de amapola...?

PADRE PELAYO: *(Estupefacto.)* ¡No me diga que la conoce!

TÍO NICOMEDES: ¡Es ella!

ELOÍSA: *(Divertida.)* ¡Mira por dónde!

TÍO NICOMEDES: *(Sin terminárselo de creer.)* El mundo es un pañuelo.
¿Quién me iba a decir a mí...?

RODRIGO: ¿Y usted cómo lo sabe, Padre?

PADRE PELAYO: Que cómo sé qué.

RODRIGO: Que salía disfrazada de amapola.

PADRE PELAYO: ¡Porque me lo ha contado, corcho!

RODRIGO: Pues menuda jugarreta que le ha hecho. Claro, que peor a don José...

TÍO NICOMEDES: *(Medio ausente.)* No me extraña cualquier cosa que haya escrito.

ELOÍSA: Me da un poco de pena.

RODRIGO: ¿Don José?

TÍO NICOMEDES: Quita, quita.

ELOÍSA: Clotilde le estará poniendo a caldo.

PADRE PELAYO: Que se aguante.

(Leve pausa.)

TÍO NICOMEDES: *(Al PADRE.)* ¿Y cómo está...?

PADRE PELAYO: ¿Quién?

TÍO NICOMEDES: Encarnación.

RODRIGO: ¿Quién es Encarnación?

ELOÍSA: La corista.

PADRE PELAYO: Pues normal, qué quiere que le diga. Ha hecho unos ahorrillos...

TÍO NICOMEDES: ¿Y está enferma?

PADRE PELAYO: Cansada, sobre todo cansada.

ELOÍSA: Lo que yo dije: como una rosa.

TÍO NICOMEDES: Tiene que haber cambiado mucho...

PADRE PELAYO: Está un poquito más entrada en carnes.

TÍO NICOMEDES: Claro.

PADRE PELAYO: Pero, por lo demás, sigue teniendo ese aire alegre...

TÍO NICOMEDES: *(Complacido.)* ¡Hombre!

PADRE PELAYO: ¡Y es traviesa! Cuando pienso lo que ha hecho... *(Ríe un poco, pero en seguida recupera el aire grave.)* ¡... Me entra un coraje...! ¡Tengo que hacerle saber que jugar con la función de un sacerdote es algo serio!

RODRIGO: *(Con retintín.)* ¿Jugar con la función?

TÍO NICOMEDES: Je, je.

ELOÍSA: ¡Rodrigo, no seas grosero!

PADRE PELAYO: Que me ha tomado el pelo, vaya. *(A RODRIGO.)* ¡Y no le consiento insinuaciones de mal gusto!

(En este instante, entr HERMINIA de la calle.)

ELOÍSA: Hija, creíamos que no la volvíamos a ver.

HERMINIA: No sé quién lo iba a sentir más.

(Se va por otro lado.)

PADRE PELAYO: Buena mujer, buena mujer.

(Un silencio.)

PADRE PELAYO: *(Poniéndose de pie.)* Tengo que comprobar todo esto. No vayamos a habernos inventado una novela...

TÍO NICOMEDES: ¿No me podría decir dónde vive?

PADRE PELAYO: ¿Encarnación?

TÍO NICOMEDES: Sí.

PADRE PELAYO: *(Refunfuñando.)* Lo pensaré. Ahora me tengo que ir.

ELOÍSA: ¿Por qué no habla con Clotilde? Al pobre don José le ayudaría...

PADRE PELAYO: Que pase su penitencia por haber escrito lo que ha escrito.

(Sale, acompañado de ELOÍSA, que en seguida vuelve.)

ELOÍSA: *(Al TÍO.)* ¿Y conocía usted mucho a Encarnación?

TÍO NICOMEDES: Mucho, no... Lo corriente...

ELOÍSA: *(Con guasa.)* ¿Y qué es lo corriente?

TÍO NICOMEDES: La seguí de gira por provincias una temporada entera.

RODRIGO: Ya es.

TÍO NICOMEDES: *(Convencido.)* Tenía categoría. Se movía por el escenario de una forma... El número de la amapola era algo impresionante. *(Se queda pensativo.)*

RODRIGO: Le creemos.

ELOÍSA: *(Compadecida.)* Ya le dará la dirección el Padre Pelayo.

(Hay un silencio.)

ELOÍSA: Tío, se queda con nosotros para Navidad.

TÍO NICOMEDES: Si no os molesto.

ELOÍSA: Qué nos va a molestar.

RODRIGO: Al contrario.

TÍO NICOMEDES: Tendré que ir al pueblo a matar un cochinillo.

ELOÍSA: No, que si se va ya no vuelva. Y aquí hay de todo.

(Otro silencio.)

TÍO NICOMEDES: Quería deciros algo, en realidad he venido a ello...

(ELOÍSA se sienta junto al TÍO.)

ELOÍSA: Usted dirá.

TÍO NICOMEDES: Yo estoy viejo y cualquier día...

ELOÍSA: Qué manía.

TÍO NICOMEDES: *(Con suavidad.)* Déjame hablar. He hecho testamento antes de venir. Todo es para vosotros, las tierras, el ganado...

RODRIGO: *(Sin interés.)* Muy bien.

ELOÍSA: *(Igual.)* Ya nos hemos enterado.

TÍO NICOMEDES: Quería que lo supiérais. Además, estoy un poco harto del pueblo...

ELOÍSA: *(Súbita.)* Véngase con nosotros.

RODRIGO: Sí.

TÍO NICOMEDES: No puedo.

ELOÍSA: ¿Por qué?

TÍO NICOMEDES: Hay que ocuparse de muchas cosas...

RODRIGO: Nombre al alguien.

ELOÍSA: Y siempre puede hacer una escapada.

TÍO NICOMEDES: *(Dudando.)* No sé...

ELOÍSA: Piénselo. De entrada, hasta que pasen las fiestas...

(Llaman insistentemente al timbre de la puerta.)

RODRIGO: ¿Quién será?

ELOÍSA: *(Alzando la voz.)* Herminia, ¿va usted?

HERMINIA: *(Su voz.)* ¡Voy!

(Aparecen de nuevo el PADRE PELAYO y DON JOSÉ.)

PADRE PELAYO: Aquí estamos otra vez.

(DON JOSÉ tiene una expresión un tanto aviesa.)

DON JOSÉ: ¡Sí!

PADRE PELAYO: *(Señalando a DON JOSÉ.)* Me lo he encontrado en la calle.

(A sus espaldas.) Creo que está un poco... *(Se lleva el pulgar a la boca.)*

ELOÍSA: *(A DON JOSÉ.)* ¿Ha ido a casa?

DON JOSÉ: *(Con voz gruesa.)* ¡De allí vengo! *(Se desploma en el sofá y tararea algo. El PADRE se sienta también.)*

TÍO NICOMEDES: ¿Qué tal su mujer?

DON JOSÉ: ¿Clotilde? Nunca ha estado mejor.

ELOÍSA: *(Con prevención.)* ¿Ya está buena?

DON JOSÉ: Perfectamente.

PADRE PELAYO: *(Susurrando.)* Este hombre no está en sus cabales.

DON JOSÉ: Le he oído, Padre.

PADRE PELAYO: Y le diré también que, en su estado, le creo capaz de haber cometido una barbaridad.

DON JOSÉ: ¿Una barbaridad? *(Se ríe.)*

PADRE PELAYO: ¡De haber matado, para entendernos!

ELOÍSA: ¡Jesús!

RODRIGO: No lo dirá en serio.

TÍO NICOMEDES: *(A DON JOSÉ.)* ¿Por qué no nos cuenta qué ha pasado?

DON JOSÉ: *(Haciéndose el tonto.)* ¿Y qué tenía que haber pasado?

ELOÍSA: El Padre nos ha contado...

RODRIGO: Lo de las cartas.

DON JOSÉ: Ya lo sé.

PADRE PELAYO: *(Sorprendido.)* ¿Cómo que lo sabe, si yo no se lo he contado?

DON JOSÉ: Porque le conozco.

TÍO NICOMEDES: Yo también conozco a Encarnación.

DON JOSÉ: *(Interesado.)* ¿Sí?

TÍO NICOMEDES: Puede que tanto como usted.

Javier Rey de Sola - reydesola.com

DON JOSÉ: Yo me carteeé con ella mucho.

PADRE PELAYO: (*Áspero.*) Lo sabemos de cierto.

TÍO NICOMEDES: (*Rivalizando.*) Y yo la seguí de gira por provincias.

PADRE PELAYO: (*Virtuoso.*) Yo la he llegado a conocer profundamente. Se me ha confesado...

TÍO NICOMEDES: A mí también se me confesaba.

DON JOSÉ: Y a mí.

PADRE PELAYO: ¡Pero yo soy cura, rediez!

TÍO NICOMEDES: (*Al PADRE.*) Me tiene que dar su dirección.

PADRE PELAYO: ¿Mi dirección? Pues en la Iglesia de...

TÍO NICOMEDES: La suya, no. La de ella.

DON JOSÉ: (*Celoso.*) ¿Y para qué la quiere?

TÍO NICOMEDES: (*Digno.*) Para presentarla mis respetos.

DON JOSÉ: A mí también me gustaría saludarla.

PADRE PELAYO: (*A DON JOSÉ.*) Y ahora, cuéntenos...

DON JOSÉ: Se mueren de curiosidad, ¿eh?

PADRE PELAYO: A mí no me ha dicho ni pío.

ELOÍSA: No será verdad lo que ha dicho el Padre...

DON JOSÉ: ¿Y qué ha dicho?

RODRIGO: Que usted ha matado.

DON JOSÉ: ¿Qué yo he matado? ¡Qué tontería!

ELOÍSA: Es que ha vuelto tan rápidamente...

DON JOSÉ: ¿Y eso qué quiere decir?

ELOÍSA: Nada...

DON JOSÉ: Y no venía aquí...

TÍO NICOMEDES: ¿No?

PADRE PELAYO: Yo le he hecho subir.

TÍO NICOMEDES: ¿Pues a dónde iba?

DON JOSÉ: (*Evasivo.*) Por ahí...

ELOÍSA: (*Aprensiva.*) Voy a llamarla...

DON JOSÉ: La despertará.

PADRE PELAYO: ¡Ojalá!

(ELOÍSA marca el número y espera un rato sin que descuelguen.)

ELOÍSA: No lo coge...

DON JOSÉ: (Tranquilo.) Duerme como un tronco.

TÍO NICOMEDES: (En voz baja.) Esto se pone feo.

PADRE PELAYO: (Plantándose ante DON JOSÉ.) ¡Ahora mismo le acompañamos a su casa!

DON JOSÉ: (Con pachorra.) Estoy bien aquí.

RODRIGO: Don José, es mejor...

(ELOÍSA da un grito.)

ELOÍSA: ¡Ay, gracias a Dios! Hola, Clotilde... ¿La he despertado...?

PADRE PELAYO: ¡Vive!

ELOÍSA: ¡Cuánto lo siento...! Llamaba para ver qué tal se encuentra...¿Bien...? Me alegró mucho... Está aquí su marido, sí... Que no tenga prisa... Que se abrigue... Se lo diré, no se preocupe... Y siento mucho haberla despertado... Adiós, que siga bien.
(Cuelga.)

(Se miran todos un poco avergonzados, excepto DON JOSÉ, que se observa las uñas ostentosamente.)

ELOÍSA: (Cortada.) Que se abrigue a la vuelta, no vaya a constiparse.

DON JOSÉ: (Mirándose las uñas.) Bien, bien.

PADRE PELAYO: (A ELOÍSA, en voz baja.) ¿Seguro que era ella?

ELOÍSA: (Irritada.) ¡Claro!

TÍO NICOMEDES: (A DON JOSÉ.) ¿Por qué no habla de una vez? Nos tiene a todos sobre ascuas.

DON JOSÉ: (Magnánimo.) ¿Qué quieren saber?

TÍO NICOMEDES: Todo. Empezando por las cartas.

DON JOSÉ: *(Con afectación.)* Ah, las famosas cartas...

PADRE PELAYO: ¡Esta misma tarde se las mandaron a su mujer!

DON JOSÉ: Sí.

PADRE PELAYO: ¡Y su mujer las leyó!

DON JOSÉ: De eso se trataba, ¿no?

TÍO NICOMEDES: ¿Y qué pasó?

ELOÍSA: ¿Qué dijo Clotilde?

DON JOSÉ: Montó en cólera, como es natural.

RODRIGO: ¿Y usted?

DON JOSÉ: Le quité importancia.

ELOÍSA: ¿Y ella?

DON JOSÉ: También.

TÍO NICOMEDES: ¿Y cómo...?

DON JOSÉ: Yo soy un hombre elocuente, amigo mío... Elocuencia... junto con un pequeño detalle que tiene que ver con usted. *(Se dirige a RODRIGO.)*

RODRIGO: ¿Conmigo?

ELOÍSA: ¿Con Rodrigo?

DON JOSÉ: Sí.

PADRE PELAYO: *(Con malicia.)* No, si al final...

ELOÍSA: *(Con un hilo de voz.)* ¿Y cuál es?

DON JOSÉ: ¿Se acuerdan del robo?

TODOS: *(Menos ELOÍSA.)* ¡Claro!

ELOÍSA: Sí...

DON JOSÉ: *(A RODRIGO.)* Pues ya puede ir usted con la cabeza bien alta.

TÍO NICOMEDES: ¿Apareció el ladrón?

DON JOSÉ: Apareció.

ELOÍSA: Ay...

PADRE PELAYO: ¿Y quién es? *(Mira a RODRIGO.)*

DON JOSÉ: Si me prometen con toda solemnidad...

TÍO NICOMEDES: ¡Claro, desembuche!

DON JOSÉ: *(Haciendo una pausa dramática.)* Es mi cuñado.

TÍO NICOMEDES: ¿Su cuñado?

DON JOSÉ: El hermano de mi mujer.

(Se quedan perplejos.)

PADRE PELAYO: ¿Lo sabe de fijo?

DON JOSÉ: Me acabo de enterar.

TÍO NICOMEDES: Me parece que voy entendiendo...

DON JOSÉ: (*Se explica.*) Al llegar a casa, después de salir de aquí, me encuentro a Clotilde hecha un basilisco, completamente ofuscada. Yo mantengo la calma y le pregunto que a qué se debe ese estado de nervios, aunque lo sé de sobra, porque el Padre me lo había dicho.

PADRE PELAYO: (*Asintiendo.*) En efecto.

DON JOSÉ: Me hago el sorprendido, porque pienso que es la mejor política, pero Clotilde sigue erre que erre. Ya lo iba a mandar todo al diablo, con perdón, Padre, cuando veo que detrás de una cortina asoma un cordoncito que me resulta familiar. Es con el que atamos las bolsas donde guardamos el dinero para meterlo en la caja, antes de llevarlo al banco. (*A RODRIGO.*) Usted sabe.

RODRIGO: Sí.

DON JOSÉ: Tiro del cordón y sale la bolsa.

TÍO NICOMEDES: Por el hilo se saca el ovillo.

DON JOSÉ: (*Impaciente.*) Sí... Empiezo a pensar a mil por hora... Sumo dos y dos...

TÍO NICOMEDES: Cuatro.

DON JOSÉ: ... Y doy con la verdad impenable. Clotilde quiere proteger a su hermano, que es una pieza de cuidado...

RODRIGO: Leónidas...

ELOÍSA: ¿Tú le conoces?

RODRIGO: Le he visto un par de veces.

DON JOSÉ: (*Con rabia.*) ¡Pues yo le tengo en mi casa a mesa y mantel! Clotilde confiesa... Y ya me dirán, a estas alturas, dónde ha quedado el asunto de las cartas.

(Se quedan un momento sin saber qué decir.)

TÍO NICOMEDES: (A DON JOSÉ.) Vaya suerte que ha tenido.

DON JOSÉ: Y Rodrigo no tiene ya nada que temer.

ELOÍSA: (Con viveza.) ¡Rodrigo nunca ha tenido que ver con el robo!

DON JOSÉ: A eso me refiero.

TÍO NICOMEDES: ¿Qué va a hacer con el seguro?

DON JOSÉ: ¿El seguro?

TÍO NICOMEDES: Y la policía.

(DON JOSÉ piensa.)

DON JOSÉ: Les tendré que decir algo...

TÍO NICOMEDES: Por fuerza.

DON JOSÉ: (Dudando.) Tendré que devolver la indemnización y retirar la denuncia...

TÍO NICOMEDES: Puede que no sea tan fácil.

PADRE PELAYO: Yo le acompañaré. Una sotana es muy útil en estos casos.

DON JOSÉ: Gracias.

TÍO NICOMEDES: ¿Y con su cuñado...?

DON JOSÉ: (Con vehemencia.) ¡Ahí sí sé lo que voy a hacer: trabajará hasta devolverme la última peseta!

PADRE PELAYO: Porque, claro, se lo habrá gastado...

DON JOSÉ: (Inseguro.) Mire, ese punto ha quedado algo confuso...

ELOÍSA: ¿Clotilde lo sabía desde el principio?

DON JOSÉ: (Respira hondo.) Si he de creerla, se encontró con el hecho consumado.

(Pausa.)

TÍO NICOMEDES: A usted esto le ha venido de perlas.

DON JOSÉ: ¿Por qué?

TÍO NICOMEDES: Las cartas, a cambio del robo de la caja.

DON JOSÉ: (*Digno.*) No lo niego.

TÍO NICOMEDES: La tiene usted suave por una temporada.

PADRE PELAYO: Pero no abuse. Ya dice San Pablo...

TÍO NICOMEDES: Sí, no lo vaya a fastidiar. A poco que tenga mano izquierda...

(*Suena el teléfono. ELOÍSA lo coge.*)

ELOÍSA: ¿Diga...? Ah, Clotilde... Sí, todavía está aquí... Descuide, en seguida se lo mando... Adiós..., adiós. (*Cuelga.*)

DON JOSÉ: Clotilde, ¿eh?

ELOÍSA: Sí, que vaya...

DON JOSÉ: (*Se pone en pie, altanero.*) Iremos para allá. (*Al TÍO.*) ¿Nos vemos mañana?

TÍO NICOMEDES: Paso a buscarle.

DON JOSÉ: A las siete.

TÍO NICOMEDES: Como un clavo.

PADRE PELAYO: (*A DON JOSÉ.*) Voy con usted.

TÍO NICOMEDES: (*Al PADRE.*) Ya me dará la dirección.

PADRE PELAYO: (*Frunciendo el ceño.*) ¿La dirección? Hum, sí.

(*Salen. ELOÍSA se deja caer en el sofá.*)

ELOÍSA: Todavía no termino de creérmelo...

TÍO NICOMEDES: No me extraña.

RODRIGO: Así que el bueno de Leónidas...

TÍO NICOMEDES: ¿Quién?

RODRIGO: Leónidas, el cuñado...

TÍO NICOMEDES: ¡Ah!

ELOÍSA: *(Abatida.)* No quiero volver a oír del tema.

(Un silencio.)

RODRIGO: Me siento raro.

TÍO NICOMEDES: ¿Raro?

RODRIGO: Acostumbrado a ser el sospechoso...

ELOÍSA: *(Encarándose con él.)* ¡Mira, como vuelvas a colocarte en otra de esas...!

(Llaman a la puerta de la calle.)

HERMINIA: *(Su voz.)* ¡Voy!

(Al cabo de unos segundos aparece.)

HERMINIA: Hay un policía a la puerta...

ELOÍSA: *(Dando un grito.)* ¡La policía!

TÍO NICOMEDES: ¡Apaga y vámonos!

HERMINIA: ... Que trae una invitación para la Fiesta Nual de Fin de Año. ¿Qué le digo?

TELÓN